



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**AFROCHILENAS EN LA REVUELTA POPULAR:
La resistencia feminista antirracista de mujeres afrodescendientes en la
Región de Arica y Parinacota**

MARCELA VALENTINA BENITO ÁLVAREZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Crónica escrita

PROFESOR GUÍA: DINO EMILIO PANCANI CORVALÁN

SANTIAGO DE CHILE

Diciembre de 2021

ÍNDICE

DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: LEGADO INVISIBILIZADO	9
Afroariqueñas y afroariqueños: Siglos de historia y la lucha por el reconocimiento	9
El despertar: Reconocerse como afrodescendiente	13
CAPÍTULO II: LA REVUELTA EN ARICA Y EL FEMINISMO ANTIRRACISTA	23
Resistencia en TucaPel y los territorios	24
La revuelta desde la perspectiva afrodescendiente	27
Afrofeminismo y feminismo antirracista	30
Machismo al interior de las comparsas	33
El Carnaval como espacio de resistencia	37
“Un violador en tu camino”	40
CAPÍTULO III: AL MARGEN DE LA CONVENCION CONSTITUCIONAL	44
Ausencia de escaños	47
Invisibilización política	49
Nuevo punto de partida	51
Rechazo de las comisiones	54
Tensión y acuerdos con los pueblos	55
Punto de inflexión	57
Una lucha incesante	60
REFLEXIONES FINALES	63
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	66

DEDICATORIA

A todas las mujeres del pueblo tribal afrodescendiente que han luchado incansablemente contra la invisibilización, el racismo y el negacionismo.

A todas las mujeres tumberas que a través del arte y la danza han levantado la resistencia feminista antirracista.

AGRADECIMIENTOS

A Kathleen, Pamela, Paula, Mabel, Camila, Milene, Yanina, Marta y Edgard por su tiempo, por la confianza, por compartir sus vivencias, conocimientos, reflexiones, y por permitirme poder aprender y escribir sobre ellas.

A mi madre y abuela por enseñarme a ver con ojos críticos las injusticias, y por inculcarme desde pequeña el amor por escuchar y contar historias.

INTRODUCCIÓN

Arica, antes *la estrellita del sur* de Perú y actualmente la urbe más extrema al norte de Chile corresponde al espacio donde cobrará vida esta crónica. Algunas personas le llaman *la ciudad de la eterna primavera* por sus temperaturas templadas, y a pesar del aspecto árido de sus cerros, la brisa marina siempre recorre sus calles. Las copas de las palmeras en el centro se mecen al viento, mientras que en las poblaciones donde hay sólo tierra y arena, se agita el polvo en el aire.

Se trata de una zona golpeada por la estrategia de la geopolítica y de desindustrialización instalada por la dictadura de Augusto Pinochet. Arica se ha visto constantemente invisibilizada, y con mayor razón las vivencias de sus habitantes, a quienes en parte se les ha intentado borrar tanto del pasado como de la historia que está por escribirse con el actual proceso constituyente. Así ha ocurrido con el pueblo tribal afrodescendiente recientemente reconocido como tal en 2019 con la Ley 21.151¹. Sin embargo, esto no parece ser suficiente.

La región anexada al territorio chileno alberga una riqueza cultural y étnica diversa producto de una serie de hitos históricos. No obstante, en su mayoría se trata de procesos cargados de violencia, como lo fueron la trata transatlántica y el proceso de chilenización, los cuales con el paso de los siglos devinieron en la discriminación y exclusión del pueblo afrochileno, siendo para las mujeres una situación más crítica, puesto que el racismo se conjuga con la discriminación de género.

Esta resistencia de las y los afrochilenos se ha construido desde la trata y la esclavitud de negros y negras que tuvo lugar desde la época colonial. El proceso de chilenización del territorio ariqueño durante el siglo XIX junto con la violencia simbólica y física que conllevó han sido claves al momento de tomar en cuenta la invisibilización reproducida hasta la actualidad en contra del pueblo afrodescendiente, siendo esto producto del imaginario instalado forzosamente que retrata a Chile como un país de blancos.

La lucha por el reconocimiento de las y los afrochilenos ha adquirido fuerza desde hace décadas, y sus resultados son recientes. En abril de 2019, luego de tres años de tramitación en

¹ Ley 21.151 otorga reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente chileno.
<https://www.bcn.cl/historiadela Ley/nc/historia-de-la-ley/7654>

el Congreso, se promulgó la Ley 21.151 que otorga reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente.

No obstante, hasta la actualidad existe ignorancia respecto de la presencia afrochilena en el territorio nacional. Incluso el mismo Parlamento que aprobó dicha ley se opuso a la aprobación de los escaños reservados en la Convención Constitucional, sólo por no tratarse de un pueblo originario. Aquel hecho reprodujo una vez más la negación contra la cual el pueblo tanto ha luchado.

Cabe destacar que, si bien la tramitación de la ley se extendió por tres años, la lucha por el reconocimiento legal al pueblo data de hace mucho más tiempo, casi una década después de la organización de éste a principios de los 2000. El primer precedente para impulsar el proyecto de la ley de reconocimiento tuvo lugar en 2009, con la Mesa Técnica Política del pueblo afrodescendiente, la cual en ese entonces tenía como objetivo defender el proyecto en la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara², sin embargo, éste fue archivado en 2010, tardando más de diez años en ser tomado en cuenta.

Esta negación estructural que ha atentado contra la población afrodescendiente ha repercutido incluso en su cultura y en sus formas de expresión artísticas, a las cuales se les pretende despolitizar o desligar de su peso en el contexto social, a pesar de que danzas como el *tumbe* a lo largo de las décadas han visibilizado la opresión hacia el pueblo que la historia oficial ha intentado silenciar.

El *tumbe* o *tumba* carnaval se caracteriza por su ritmo y coreografías, destacando con pasos como el *caderazo*, siendo el más tradicional, el cual realiza la mujer para “tumbar” al hombre. Por otro lado, existen otros movimientos incorporados con el tiempo, tales como los pasos de *machete*, *algodón*, *raima* e *invocación*³.

Las percusiones de esta danza se realizaban con los característicos tambores⁴ e inicialmente con la quijada de burro o *charrasca*, no obstante, éste último fue siendo reemplazado por el *güiro* y el *shekere*.

² Municipalidad de Arica: ¡Histórico! Por primera vez se iza la bandera del Pueblo Tribal Afrodescendiente en un edificio público. <https://www.muniarica.cl/actividades/noticias/4399>

³ ONG ORO NEGRO: El origen del *tumbe* afroariqueño, 16 de mayo de 2018 http://ong-oronegro.blogspot.com/2018/05/el-origen-del-tumbe-afroariqueño_82.html

⁴ Las percusiones utilizadas en el *tumbe* corresponden al bombo, el repique y dos membranófonos.

Dentro del contexto social actual, el tumbe puede relacionarse con la genealogía y la búsqueda de raíces, ya que, a través de las comparsas, familias completas han indagado en su “historia ancestral”. Para Carolina Letelier Salgado el tumbe “se inserta en un marco sociopolítico” y de reivindicación, motivo por el cual surge en Arica la ONG Oro Negro⁵. Con ello se pretendía demostrar que la cultura afrodescendiente estaba viva a pesar de la negación como consecuencia de la chilenización que atentó contra sus antepasados.

El silencio e invisibilización se han reproducido en los mismos espacios de resistencia y los procesos de cambio social implicados. La revuelta popular de octubre de 2019 significó la convergencia de una serie de luchas y demandas unidas en la calle, las cuales exigían dignidad para quienes habitan este país, oportunidad en la que los pueblos originarios y el pueblo afrodescendiente también visibilizaron la violencia ejercida por el Estado de Chile.

Durante el contexto de la revuelta en Arica, el pueblo afrochileno participó activamente en las convocatorias que reunían a todas y todos los ariqueños, como las marchas que culminaban en la Rotonda Tucapel, y también en aquellas más específicas, tales como los afrocabildos.

En paralelo a este proceso, durante los últimos años el feminismo y la perspectiva de género han adquirido fuerza a través de las mujeres afrodescendientes que participan tanto en colectivas como en comparsas. A través de un pensamiento crítico respecto del machismo, se han organizado y reflexionado, reivindicando de esta manera su posición como mujeres dentro de sus espacios.

En esta oportunidad, esta crónica espera contribuir a la visibilización de la participación y el aporte del pueblo afrodescendiente a través de una mirada decolonial del feminismo situada en el contexto de la revuelta popular de octubre de 2019, y en las instancias que derivaron de éste.

Entenderemos como perspectiva decolonial lo planteado por Bell Hooks, quien explica que los feminismos decoloniales se configuran como una crítica “al interior del propio movimiento feminista”, el cual se define como hegemónico. A su vez, esta mirada cuestiona la existencia de “una mujer universal”, término que borra aquellas diferencias de las mujeres que influyen además de la discriminación de género, como lo es en este caso el racismo.

⁵ EL MORROCOTUDO: El tumbe afroariqueño: La reivindicación de nuestras raíces negras, 15 de febrero 2019 <https://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/el-tumbe-afroariqueño-la-reivindicación-de-nuestras-raíces-negras>

A partir de esta crítica, se hacen presentes los feminismos como el antirracista, el cual, si bien surgió en Estados Unidos durante los 70's, según Ochy Curiel, esto ha servido de referente para los feminismos en Latinoamérica y el Caribe, pues cuestiona aquellas prácticas que han racializado, sexualizado, y subalternizado a las mujeres cuyas luchas no han sido tomadas en cuenta por el feminismo hegemónico.

Asimismo, el feminismo negro o afrofeminismo, de acuerdo con Beatriz Ramírez, ha constituido un aporte al momento de construir una visión de la propia realidad de las mujeres afrodescendientes que han sido desplazadas. Si bien, al igual que en el caso del feminismo antirracista, esto surge en Estados Unidos, se trata de realidades reproducidas del mismo modo en territorios latinoamericanos como Arica.

Esta resistencia en el contexto actual en Chile posee múltiples aspectos, por un lado, la construcción de una crítica ante el machismo dentro del mismo pueblo, y por otro, la lucha en general contra la invisibilización que han sufrido los y las afrochilenas en el escenario político nacional.

Es por ello, que resulta de vital importancia indagar y aportar a la visibilización de cómo la resistencia feminista y antirracista en Arica ha estado presente en el contexto tan relevante y transformador que ha implicado la revuelta popular e instancias vinculadas a ésta como el proceso constituyente.

El hito de la revuelta no sólo ha significado una reivindicación para el pueblo chileno, sino también para las diferentes naciones que conforman el territorio, las cuales han sido reprimidas e invisibilizadas históricamente, y en especial, aquellas mujeres que han sufrido discriminación de género y racismo.

Estos relatos no podrían ser contados de otra forma más que desde la misma visión de aquellas mujeres, quienes a través de diferentes experiencias personales y familiares, se reconocen como afrochilenas y feministas antirracistas, siendo esto último, una definición en constante cuestionamiento para ellas mismas, debido al inevitable desplazamiento vivido dentro del espacio feminista. Se trata de una mirada local y decolonial del contexto político nacional que nunca será igual que la mirada feminista más hegemónica y centralizada.

CAPÍTULO I: LEGADO INVISIBILIZADO

“Se murieron de frío”, fueron las palabras del presidente Ricardo Lagos cuando le preguntaron si en Chile existían negros, hecho que ocurrió durante la Pre Conferencia Regional Preparatoria de la III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación y otras formas conexas de Intolerancia⁶, llevada a cabo en Santiago.

Por muy inocuas que parezcan, las ideas dichas al aire dejan caer su peso en la realidad. Las palabras del exmandatario en aquel entonces fueron reflejo de la negación y de los intentos de borrar a la población afrodescendiente que han prevalecido durante siglos y que hasta el día de hoy tienen repercusiones. La cruda declaración de Lagos fue refutada al instante por un grupo de ariqueños y ariqueñas presentes. “Aquí estamos”, aseveraron.

Marta Salgado, una de las fundadoras de la ONG Oro Negro recuerda aquella ocasión y la reacción inmediata que tuvieron las cinco personas que asistieron a la conferencia en representación del pueblo afroariqueño, quienes en ese entonces no podían dar crédito a la dura afirmación de que en Chile “no hay negros”.

Aquellas declaraciones generaron una conmoción colectiva en las y los asistentes, quedando en evidencia cómo el país echaba tierra a su propia historia, invisibilizando que se anexaron territorios que formaron parte de la cadena de esclavitud desatada durante la época colonial.

“Las personas que venían de otros países se abrazaban y lloraban porque por fin se develaba el hecho de que Chile decía que no había negros. Significaba que el eslabón de la trata transatlántica se cortaba acá en Chile”, comenta Salgado.

Afroariqueñas y afroariqueños: Siglos de historia y la lucha por el reconocimiento

Los orígenes de la presencia de afrochilenas y afrochilenos provienen principalmente del siglo XVI, con la llegada de personas esclavizadas a Arica, quienes fueron destinadas al trabajo agrícola, de servidumbre o la actividad minera. Lo anterior se trata de una historia aún ignorada,

⁶ INTERFERENCIA: 'Aquí no hay negros': la desconocida historia del racismo del Estado contra los afrochilenos <https://interferencia.cl/articulos/aqui-no-hay-negros-la-desconocida-historia-del-racismo-del-estado-contra-los-afrochilenos>

lo cual se ha reflejado durante diferentes instancias que han invisibilizado la existencia del pueblo tribal afrodescendiente en Chile.

En ese entonces la diáspora africana era tratada como mercancía, denominados “piezas de ébano”⁷ y forzados a migrar a raíz del auge minero en el Cerro Rico de Potosí, ubicado en lo que era el Virreinato de la Plata durante la colonia.

Tanto Tacna como Arica pertenecían al Virreinato del Perú, y debido a que esta última se convirtió en el puerto de Potosí por decreto del virrey, las y los negros esclavizados arribaron a sus costas.

Posteriormente, el Tratado de Ancón⁸ estableció que las provincias de Tacna y Arica quedarían bajo el dominio de Chile durante una década, y expirado dicho período se realizaría un plebiscito para determinar si aquellos territorios quedarían bajo soberanía chilena de manera definitiva, no obstante, esto no se realizó.

Aquella disputa territorial se resolvió más adelante con el Tratado de Lima en 1929, el cual determinó que la línea divisoria entre Arica y Tacna correspondería a la frontera entre Chile y Perú, quedando el territorio ariqueño bajo soberanía chilena. Esto abrió paso a un proceso de chilenización cargado de violencia física y simbólica contra todas y todos aquellos descendientes de la diáspora africana que habitaban aquella provincia.

De acuerdo con los censos del siglo XIX, la población afro alcanzaba más de la mitad de los habitantes en Arica. Nathalie Artal señala que al año 1871 el porcentaje alcanzaba un 58%, pero gran parte de ellos fue forzada a migrar hacia Perú, pues durante la chilenización ser negro era un rasgo que implicaba motivo de expulsión, rapto o asesinato, con el objetivo de “desperuanizar” y blanquear el territorio⁹. Lo anterior se considera como una de las causas de la disminución de la población afroariqueña, la cual es considerablemente menor a la afroperuana en la actualidad.

Si bien, hoy el porcentaje es mucho menor, se trata de un pueblo presente en la región a pesar de toda la violencia de la que han sido sujetos. En el caso de Perú se ha instalado el debate en torno a si las y los afroperuanos constituyen o no un pueblo. Estos a diferencia de los pueblos

⁷ WORLTMALD CRUZ, ALFREDO. (1966). El mestizo en el departamento de Arica. Santiago, Chile: Editorial Ráfaga.

⁸ El Tratado de Ancón, firmado en Lima durante octubre de 1883 buscaba restablecer las relaciones de paz y amistad entre las Repúblicas de Chile y el Perú.
<https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/exteriores/chile/ANCON.htm>

⁹ ARTAL VERGARA, NATALIE, (2012). A(f)rica: Relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile (1883-1929)

indígenas no poseen un territorio definido, y además son considerados una minoría, pues corresponden sólo al 10% de la población. La Constitución peruana de 1993 indica que entre los derechos fundamentales de las personas se encuentra el reconocimiento étnico y cultural, por lo tanto, el Estado debe reconocer dicha identidad del pueblo afroperuano¹⁰.

Aquello ha implicado una lucha constante hasta la actualidad, sumada a otras demandas, en las que también han participado los pueblos indígenas. A partir de una iniciativa multipartidista durante mayo de 2020 se propuso en el Congreso del Perú un proyecto que permitiría a indígenas y afroperuanos inscribir su personalidad jurídica y ejercer sus derechos colectivos¹¹.

Si bien puede existir un reconocimiento implícito de los pueblos, como puede interpretarse en la Constitución del Perú, en la práctica continúan siendo invisibilizados en diferentes ocasiones, y por ello el trabajo de las diversas organizaciones para poder ejercer sus derechos es incesante. En el caso de Chile esto no ha sido una excepción, y la lucha por el reconocimiento ha sido ardua, tomando en cuenta que a nivel constitucional la plurinacionalidad no es reconocida, y corresponde hoy en día a una de las demandas que más resuenan durante el actual proceso constitucional.

A 2014 Arica y Parinacota contaba con más de 8 mil habitantes afrodescendientes, es decir un 4,7% de la población, constituyéndose así como la segunda mayoría étnica de la región¹², aunque se trata de una cifra poco precisa a causa de los escasos intentos por obtener una estimación más concreta de la población afrodescendiente en el territorio nacional. Ejemplo de ello fue el Censo de Población y Vivienda de 2012, en el cual el pueblo afrochileno fue excluido a diferencia de otros pueblos que habitan en el territorio ariqueño, tales como el pueblo aymara y el pueblo quechua.

La pregunta “¿Se reconoce usted afrodescendiente?” no fue considerada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a pesar de la serie de intentos para solicitar su inclusión en el censo, entre los cuales figuró incluso la entrega de una carta al presidente Sebastián Piñera en 2011, instancia acompañada de música afro y tambores que resonaron en la Plaza de la Constitución frente a La Moneda. Sin embargo, el gobierno hizo oídos sordos.

¹⁰ VERÁSTEGUI, VANESSA (2012). Reconocimiento y ciudadanía de los afrodescendientes en el Perú: ¿pueblo o minoría étnica?

¹¹ Proyecto de Ley de Reconocimiento Pleno y Registro de la Personalidad Jurídica de Pueblos indígenas u originarios, y Pueblos Afroperuanos.

¹² Instituto Nacional de Estadísticas: Primera Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota. Febrero 2014. p. 15. Disponible en: <http://bcn.cl/1r8p9> (Junio, 2015)

Ante las críticas, Francisco Labbé, director del INE en ese entonces, señaló que no se podían “hacer milagros” para hacer comprender a las y los chilenos qué era ser afrodescendiente, y a esto añadió que no tenía sentido incluir consultas sobre algo “confuso”.

Como respuesta ante esta negación, las y los afrodescendientes se organizaron para visibilizar sus raíces en la pregunta por la etnia con la que contaba el censo del 2012, manifestando una vez más, la lucha por la reivindicación del pueblo.

Si bien con la Ley 21.151 se otorgó reconocimiento legal al pueblo tribal, aún hay un camino largo por delante, ya que aún no se cuenta con un reglamento interno, el cual debía estar listo en 2020, a un año de la promulgación de la ley. “No hay avances en los reglamentos, porque tienen que venir desde el Ministerio de Desarrollo Social. Los únicos avances son los trabajos que hemos hecho nosotros, en la Mesa Técnica Política. Las propuestas para el reglamento de Desarrollo Social, propuestas para el reglamento del Ministerio de Educación, ambas han sido enviadas y no hemos recibido respuesta”, comenta Salgado.

Esta marginación se ha vuelto más crítica, tomando en cuenta que el pueblo afrodescendiente fue excluido de la Convención Constitucional, lo que implica que como sociedad aún estamos al debe respecto de la participación de los pueblos. “La ley de reconocimiento es un gran paso que hemos dado como organizaciones afrodescendientes, pero no es todo. Eso queda demostrado cuando nosotros queríamos tener nuestros escaños reservados. Los mismos que votaron por la aprobación de la ley. votaron que no. Entonces eso es un punto álgido, un golpe bajo que hemos tenido como afrodescendientes”, asevera la dirigente.

Si bien la población afrodescendiente abarca otros territorios diferentes al de Arica y sus valles, es allí donde la organización tanto a nivel político como cultural ha sido más consistente, siendo la ONG Oro Negro la que marcó el precedente a principios de la década del 2000, y cuya conformación se vio impulsada no sólo por la negación de la población afrodescendiente por parte de Lagos, sino por la necesidad de reflexionar sobre los relatos que la madre de Salgado contaba a sus hijas. “Con mi hermana Sonia y todos los ramales de la familia Salgado, empezamos a tener reuniones y a conversar sobre lo que nos había dicho nuestra madre, que nosotros descendíamos de personas africanas”, relata Marta.

Una vez conformados como ONG, Salgado explica que comenzaron a trabajar con cuatro objetivos fundamentales: el reconocimiento de los afrodescendientes chilenos; la inclusión en las estadísticas nacionales; la capacitación de funcionarios públicos de la población afrodescendiente, y por último, la lucha contra la discriminación. Es así como a principios de

los 2000 se formaron grupos de trabajo hasta finalmente crear la Mesa Técnica y Política de Líderes y Líderesas Afrodescendientes, con el motivo de buscar estrategias y acciones para visibilizarse y sensibilizar a la población.

Además de dicha organización, durante la última década diversos colectivos han surgido en búsqueda del reconocimiento del pueblo tribal afrodescendiente y para hacer frente a la discriminación, considerando también la perspectiva de género, demanda visibilizada durante la revuelta en Arica. Ejemplo de ello han sido el Colectivo de Mujeres Afrodescendientes Luanda, Aluna Tambó y Tumberas Unidas, este último presente a nivel nacional y a través de todas aquellas mujeres afrodescendientes partícipes del tumbe y del feminismo antirracista.

El despertar: Reconocerse como afrodescendiente

La región de Arica y Parinacota se ha caracterizado por ser un territorio consciente de su diversidad étnica, y aquella particularidad se debe a las oportunidades que han permitido visibilizar a nivel cultural tanto al pueblo afrodescendiente como a los pueblos indígenas. Entre éstas se encuentra el Carnaval Andino con la Fuerza del Sol, el cual previo a la pandemia por Covid-19 se realizaba anualmente en febrero durante tres días seguidos.

Aquellas instancias culturales y el trabajo de las organizaciones afrodescendientes en la región fueron cruciales durante las discusiones parlamentarias previas¹³ a la aprobación de la Ley 21.151. En éstas, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, se tomaron en cuenta la Cruz de Mayo, el baile de morenos de la Virgen del Rosario de las Peñas de Livilcar, la Pascua Negra y el tumbe de las comparsas de baile como una evidencia de una cultura viva en el norte del país. Sin embargo, esto no ha descartado que el racismo y la discriminación se continúen reproduciendo en parte de la población que inconscientemente perpetúa el imaginario racista instalado por la chilenización.

Respecto del racismo, y de cómo esto influye en el proceso de autoreconocimiento, Marta Salgado señala que desde niña se tiene esa consciencia de ser “distinto” a los demás, en especial durante la infancia, pues situaciones de discriminación suelen darse en la etapa escolar.

¹³ Biblioteca del Congreso Nacional. Historia de la Ley 21.151. <https://www.bcn.cl/historiadelaley/nc/historia-de-la-ley/7654>

No obstante, Salgado advierte que a temprana edad no se está muy familiarizado con conceptos como autoreconocerse, pero que la consciencia está en el sentirse desplazado. “Se vive en un constante clima de apartado, y eso influye en la autoestima de las personas, y en el caso mío influyó en crearme una personalidad demasiado fuerte, demasiado agresiva. Además, yo soy la mayor entre nueve hermanos y también tenía que defenderlos a ellos de esa discriminación, de ese racismo”, relata.

A raíz de los antecedentes históricos y el imaginario de Chile como un país de blancos, los procesos de autoreconocimiento como afrodescendientes en parte suelen ser lentos y han implicado experiencias en las que la discriminación es un ente presente.

Se trata de un proceso tanto individual como colectivo que no es común en otras regiones del país diferentes de Arica y Parinacota. De acuerdo con Milene Molina, expresidenta de Luanda y exencargada de la Oficina de Desarrollo Afrodescendiente de la Municipalidad de Arica, aún no estamos en una etapa donde se reconozca a nivel político el ser afrodescendiente.

Para la también excandidata a la Convención Constitucional, el proceso de autoreconocimiento puede vincularse al “sentido de pertenencia”, el cual llegó a su vida de forma tardía. Cuando reflexiona al respecto, Milene explica que es como caminar por el mundo, consciente de la ausencia de dicha sensación de pertenecer a algo. “De pronto llegas a un lugar en el cual sí te das cuenta de que ese es tu espacio, que es ahí a donde tú perteneces”, añade.

A pesar de que nacer y crecer en Arica puede ser un factor facilitador a la hora de autoreconocerse, Molina advierte que a nivel nacional aún estamos en una etapa de “culturalismo”, donde lo visible es la danza, la música y la gastronomía. Para la activista, lo anterior se debe a que aún falta trabajo en las comparsas a lo largo de Chile sobre las exigencias políticas del pueblo, las cuales se vinculan con las demandas respecto de la invisibilización a nivel estatal y estructural.

“No quiero que la palabra suene fea, pero todavía es como un *hippismo afro*”, afirma Molina, ya que, si bien en otras ciudades algunas personas se sienten atraídas por la danza o la música afro, “no se definen ni identifican como afrodescendientes para poder levantar banderas de lucha política”.

Como consecuencia de la chilenización, el proceso de autoreconocimiento como afrodescendiente suele ser tardío. A causa de la discriminación, generaciones completas no se han reconocido como tal hasta que una nieta o nieto descubre sus raíces, las cuales antes

formaban parte de una historia familiar oculta, como ocurrió en el caso de Kathleen Foxon, integrante de Tumba Carnaval y Tumberas Unidas.

Siguiendo su interés por los ritmos afrolatinos, la oriunda de Limache llegó al extremo norte del país. Aquella inquietud surgió hace unos siete años atrás, en Valparaíso. En aquel entonces se enteró de la existencia de comunidades afrochilenas en la ciudad de Arica, lo cual le impresionó, pues, si bien solía estudiar lo afrobrasileño, lo afrocubano o afroperuano, no evitaba preguntarse qué ocurría con Chile.

La trabajadora social y bailarina más adelante vivió en el Valle de Azapa, el cual ha sido un enclave fundamental del pueblo tribal afrodescendiente. “Me sentía súper cómoda en San Miguel, me pasaba algo muy desde lo sensorial, me sentía muy cómoda, como una conexión muy especial con el lugar... A las vecinas las encontraba parecidas a mis tías, *cachai*, daban ganas de abrazarlas, de darles besos. No sé, me sentía muy bien ahí.”, relata con una sonrisa.

Luego de un tiempo viviendo en el valle, su madre vino de visita y salieron a dar un paseo, rodeadas del paisaje rural. Mientras caminaban, miraba alrededor y le comentaba a Kathleen que su abuelo tenía razón cuando decía haber crecido en “un paraíso”, lo cual le tomó por sorpresa. “*Sí poh, Kathi, si tu abuelo creció acá en Azapa y nació en Tacna*”, le explicó, revelando la existencia de una historia familiar oculta.

Después de aquella conversación, el interés e inquietudes de Kathleen en torno a la cultura afro cobraron un sentido que antes no había imaginado. No era algo por gusto simplemente, sino que realmente había una conexión. “Fue un hallazgo importante para mí en mi vida”, afirma.

“El asunto es que a mí se me abrió la mente”, recuerda Kathleen, “soy de esta tierra, tengo en mi raíz de esto. *Chasconeé* a mi familia, porque yo me llamó más encima Kathleen Foxon, o sea tengo un apellido inglés...Mi familia tenía un reconocimiento por otro lado genético, más con los ingleses”.

Kathleen relata que el motivo de que su familia materna tenga tantos secretos familiares se debe a la historia de su abuelo, quien fue abandonado en un convento de monjas en Azapa. “Cuando creció quiso salir de ahí y se fue a vivir muy lejos porque se hizo carabinero. Él no hablaba de su infancia, porque seguramente tuvo una infancia muy difícil”.

“Él después se cambió el nombre y adoptó el apellido Hernández de una familia de una polola que tuvo, que le dio la posibilidad de *adoptarlo* para que tuviera papeles formales”, explica Kathleen sobre su apellido materno. “Sus registros no eran muy formales, porque, como te digo, él fue abandonado, y por lo que se sabe su papá se llamaba Alberto Pietrantonio, o algo así, un apellido italiano, y mi bisabuela, Rosa García, la mamá de él, pero eso se sabe así...una información muy vaga”.

Respecto de su llegada a Arica, Kathleen relata que conectó espontáneamente con la gente, quienes de alguna manera reafirmaban sus raíces. Aquello ocurría durante las conversaciones que tenía con “las tías”. “Pero sí, sí, sí usted es”, le decían por sus rasgos, haciéndola sentir afro y parte del pueblo.

La bailarina recuerda que una vez “la tía” Marta Corvacho buscó en unas copias del censo de la biblioteca de Tacna, y encontró a su bisabuela, quien salía registrada como negra en aquellos documentos. Aquellas instancias vividas por Kathleen, le permitían revivir su historia familiar, como un reflejo de aquel trabajo colectivo como pueblo afrodescendiente.

“Dado este proceso de chilenización como política de Estado, no es raro que haya historias como la mía, de gente que de verdad le puso tierra a su negritud encima, y que siguieran *no más*, negándolo, y que generaciones después volviera a salir a la luz. Imagínate, pasó mi abuelo, pasó mi mamá sin reconocerse como afro, y después recién yo me reconocí”, reflexiona.

En el caso de Yanina Ríos, antropóloga de la Universidad de Tarapacá e integrante de Tumba Carnaval y Aluna Tambó, el reconocimiento partió durante su adolescencia. En aquel entonces, la bailarina solía observar a su alrededor y hacerse una infinidad de preguntas: “¿Por qué mi abuela es así? ¿Por qué mi abuelo es así?”, cuestionamientos inevitables al estar enmarcados en un país que niega la existencia de las y los afrochilenos.

La familia de la también integrante de Tumberas Unidas, viene de Arica por parte materna, y de Curacaví por parte paterna, por lo que tampoco fue un proceso inmediato. “Si bien yo soy blanca, mi autoreconocimiento comenzó como a esa edad de los 14 años, en los cuales yo siempre observaba los otros núcleos familiares, y decía, *bueno, como que mi familia es diferente*”, recuerda.

Ríos relata que desde su experiencia aquella diferencia siempre la vivió a raíz del discurso o imaginario chileno “estético”. “Era por mi pelo”, afirma, “mi pelo, muy *cuático*, ahora lo

tengo súper ordenado, pero en aquellos años cuando era chica era una cosa súper terrible, y más en un colegio y cosas por el estilo. Entonces desde ahí comencé a reconocer la otredad”.

Si bien, en ese momento Yanina aún no llegaba a la palabra “afrodescendiente como categoría identitaria política”, fueron procesos previos los que la llevaron a identificarse como tal, durante los que también surgió su interés por el tumbé cuando tenía entre 15 y 16 años.

“Siempre me llamó mucho la atención lo que era el movimiento de tambores, el tumbé, sin conocer el movimiento afro. Ingresé rápidamente a una comparsa porque me invitaron. Me dijeron *oh, Yanina, tú debí ser afro, entra a x comparsa*. Entré a *x comparsa* y a su vez no habré pasado ni un sólo mes e ingresé a una colectiva de mujeres afro”, relata. Durante su tiempo en la comparsa Oro Negro, Yanina fue directora de baile, y a la vez participaba en Luanda desde 2014.

“Yo creo que lo particular en mi propia experiencia es que yo no era negra, pero gozaba de otras características. En mi familia también se sufrió mucho racismo...”, comenta. Yanina afirma siempre haber sido crítica con el ser “nacionalista”, a diferencia de su familia, por lo que su autoreconocimiento tuvo origen en el aprendizaje adquirido en las organizaciones.

A su vez, la bailarina también rechazaba el considerarse simplemente chilena. “Imagínate yo hablándole a mi familia de afrodescendencia, de cosas así, y todos fueron comprendiendo. La verdad, yo creo que pude ser aquel eslabón que permitió unir muchas historias que estaban fragmentadas en la familia”, reflexiona.

Al igual que Ríos, la familia de Camila Marchant proviene en parte de la Región Metropolitana, por lo que su reconocimiento tampoco fue inmediato. La exdirectora de danza de Sabor Moreno nació en Santiago y fue criada en Valparaíso, pero lleva erradicada en Arica desde los cinco años.

A través del tumbé, Marchant tuvo sus primeros cuestionamientos sobre su afrodescendencia. “La danza ha sido una herramienta para conocer y cuestionarme un poco mis raíces, de dónde vengo, si es que tengo ascendencia afro, si tengo alguna otra ascendencia, y desde ahí ha nacido la inquietud”, comenta. Este proceso ha estado acompañado de la búsqueda familiar para poder comprobar aquella incertidumbre. Sin embargo, preguntarle a sus abuelas ha sido un “tema tabú”.

Camila comenta que algunas personas también se dejan llevar por lo estético o visual, lo cual en parte ha dificultado su proceso de autoreconocimiento. “*Ya, pero es que tus rasgos no son tan negros, tu color de piel no es tan afro*. Hay gente que igual critica a la gente que se autoreconoce. Te exigen que valides tu afrodescendencia. Eso ha sido como un conflicto, desde siempre”.

Su búsqueda familiar ha sido exhaustiva y ha dado con resultados diversos, pues además de sus raíces afrodescendientes, Marchant tiene ascendencia mapuche de parte de su abuela paterna, quien proviene de Rauco.

La llegada a Arica de sus abuelos estuvo marcada por el golpe de Estado, del cual debieron arrancar, ya que su abuelo paterno era dirigente social, militante del Partido Comunista y presidente de la CUT en Valparaíso. Si bien, Marchant llegó a temprana edad a Arica junto con su madre, aquel acercamiento con sus raíces afrodescendientes fue después de haberse integrado en el tumbe. “En la familia nunca se habló el tema, de hecho, hasta ahora. Yo preguntaba cuando ya entré en la danza, y me empecé a cuestionar: *¿Tendré raíces afro?*, pero en la familia siempre decían que no, que nosotros no teníamos una raíz afro”, relata.

Su acercamiento con el tumbe surgió en la época del liceo y en compañía de Paula Humire, quien, si bien se reconoce como aymara, también se define como tumbera y participa activamente en Tumba Carnaval desde entonces. Ambas asistieron al liceo Eduardo Frei y para una de las actividades de Fiestas Patrias realizaron un pasacalle cuando estaban en segundo medio. Según recuerda Camila, en ese entonces eran muchas amigas y necesitaban quince trajes que fueran iguales.

“Con la Paula somos amigas desde el liceo, y ahí en las típicas festividades de dieciocho que te hacen hacer algún baile, fuimos a arrendar trajes. Nunca me voy a olvidar, la señora dijo *los únicos trajes que tengo son de negroide*, que me carga esa palabra”, relata. Durante el pasacalle ambas se encontraron con la comparsa Arica Negro con la cual tuvieron un “clic”, por lo que al poco tiempo ingresaron a bailar.

Oro Negro fue la primera comparsa en la cual participaron durante unos meses antes de ingresar a Tumba Carnaval. “Con la Camila empezamos a entender esto, que al final no era sólo una música entretenida o divertida acompañada de un baile, sino que había todo un trasfondo político, cultural, al final de resistencia y de visibilización de un pueblo”, comenta Paula. Si bien fue un proceso que vivieron juntas, Humire nunca se reconoció como afrodescendiente,

pero siempre ha empatizado con la causa, y para ella no correspondía participar de la danza sin retribuir nada al pueblo. “La comparsa me ha visto crecer, cambiar, me ha visto salir del liceo, me ha visto hacer tantas cosas...Siento que utilizar una cultura así a mí no me gusta, entonces siempre he tratado de ser súper consecuente con eso”, enfatiza.

A diferencia de Camila, el proceso de autoreconocimiento para Paula como aymara se ha visto facilitado, pues su padre viene de Molino, en el Valle de Lluta, y toda su familia paterna ha bajado desde Putre, Socoroma, asentándose en diferentes lugares del valle hasta llegar a la ciudad de Arica. “Toda mi vida ha sido en torno a eso, mi familia, mis dinámicas, ir a cruces, estar allá en Lluta, acá en Arica, ir y venir”, comenta.

En el caso de Marchant, sus raíces se fueron clarificando con el tiempo, luego de descubrir recientemente que su abuelo materno, nacido en Arica, era afrodescendiente. “Yo me enteré como en abril más o menos, yo creo que antes, pero en abril encontré hace súper poco unas fotos de él, cuando era joven y quedé muy impactada porque su afro era muy grande, su nariz ancha, así muy *cuático*”, relata.

Lo que llegó a despejar aún más las inquietudes de Camila sobre su ascendencia fue el Proyecto Candela¹⁴, el cual ha caracterizado a poblaciones de Latinoamérica con el objetivo de poner a prueba diferentes hipótesis que buscan la relación entre la autopercepción de la identidad, el aspecto físico externo, la ancestralidad genética y el ambiente socio cultural¹⁵. Al respecto, Camila cuenta que les realizaban tomas de sangre, de pelo y les medían. Si bien los resultados tardaron alrededor de un año en llegar, la espera valió la pena, pues Marchant comprobó sus raíces afrodescendientes, las cuales igual compartía con ascendencia europea de países como Turquía, y por otro lado sangre amerindia.

Sus padres tampoco se han preguntado de dónde vienen, por lo que Camila ha ido de a poco dando con información de sus raíces gracias a conversaciones con su abuela, y al igual que en otros casos, han pasado varias generaciones para que aquella historia familiar salga a la luz finalmente.

¹⁴ El Consorcio para el Análisis de la Diversidad y Evolución de Latinoamérica, más conocido como proyecto Candela se ha llevado a cabo su trabajo en países como Chile, México, Colombia, Perú y Brasil.

¹⁵ CANDELA - Consorcio para el Análisis de la Diversidad y Evolución de Latinoamérica <https://www.ucl.ac.uk/biosciences/candela-consorcio-para-el-analisis-de-la-diversidad-y-evolucion-de-latinoamerica>

Si bien la afrodescendencia aún sigue siendo un tema complejo de conversar en la familia, esto no ha sido problema respecto de su desarrollo en el tumbe, debido a que tanto su abuela como su madre llevan años ligadas al mundo de la danza y no es visto como algo desconocido. “Mi familia siempre me ha apoyado en el tema artístico”, asegura, aunque no sabe si la apoyarían en la danza como carrera o forma de vida, ya que en Chile el arte es infravalorado y mal pagado.

Edgard Vargas, bailarín profesional e integrante de Tumba Carnaval, vivió un proceso de autoreconocimiento desde muy temprana edad y también desde el tumbé. Actualmente tiene 28 años y lleva bailando desde los nueve, en aquellos tiempos cuando sólo existía una comparsa. Si bien nació en Santiago, llegó a Arica cuando tenía cuatro años. "De toda la vida, soy ariqueño en verdad", afirma.

El también creador del bloque afro tumbé contemporáneo de Tumba Carnaval, se vio inmerso en la cultura afro por tradición familiar. Por parte paterna se reconoce como mapuche, y por parte materna como afrodescendiente, teniendo una gran influencia, pues Vargas recuerda haber crecido rodeado de la cultura afroariqueña, viendo a su madre, a su abuela y a todas aquellas mujeres de la comparsa Oro Negro a principios de los 2000.

Si bien, para Edgard fue un proceso muy orgánico el autoreconocerse como afrodescendiente y mapuche, éste no estuvo exento de racismo. Vargas a los 18 años decidió estudiar danza en Santiago, donde experimentó esta discriminación. “Es súper complejo, porque cuando chico por ser *maricón*, por ser afeminado, y por ser negro había mucho *bullying* detrás, siempre, toda la vida...hasta en la misma universidad me decían *el peruano*, sólo por ser de Arica. Existe ese racismo”, recuerda.

“Ese racismo que siempre ha existido cuando uno va a Santiago sigue hasta el día de hoy, eso no ha cambiado para nada”, advierte Mabel López, oriunda de Azapa, quien ha presenciado que aquello suele replicarse más en la ciudad y en la capital en comparación a los sectores rurales como el valle. De acuerdo con la integrante de Mixtura Afro Azapeña, este tipo de discriminación se asocia con el proceso de chilenización, pues se refieren a las y los afroariqueños como peruanos, pero con un sesgo despectivo.

Mabel relata que su proceso de autoreconocimiento como afrodescendiente no ha sido tan complicado, y eso ha sido gracias a provenir de una zona que ha sido un asentamiento histórico

para el pueblo tribal. López relata que “el tronco familiar que está en Azapa siempre tuvo su ascendencia clara”, y que lo extraño era ver personas blancas o rubias.

Durante su época escolar, para Mabel y sus compañeros era natural que todos se vieran “del mismo color”, aunque advierte que durante la niñez no hacían una distinción respecto a reconocerse de alguna etnia o pueblo.

No obstante, López advierte que si bien a temprana edad no se tenía una completa consciencia de que descendían de personas esclavizadas, esto comenzaba a asimilarse a través de producciones audiovisuales. En 1977, cuando Mabel era niña, se estrenó la serie *Raíces*, la cual relata la historia de una víctima de la trata transatlántica. “A mi abuela le decíamos *oye, tú que eras hija de esclavos*, pero en realidad sin tener la consciencia clara de que era exactamente así, sino que era por el color de piel que uno asimilaba que era distinto”, relata.

Respecto del racismo, López lo vivió en cierto grado cuando entró al liceo. “Por el color, por el pelo, por la estructura física, sentía un poco de rechazo del núcleo general de los compañeros de clase, porque todos eran más blancos, pelo liso, ojitos claros”, recuerda. Sin embargo, nunca vio aquel rechazo como un problema “gigante”, y esto se debía al empoderamiento de su madre, a quien siempre vio como un modelo a seguir. “No le importaba mucho su color de piel, y por ejemplo, en el colegio rural donde yo estudié, cuando ella llegaba a las reuniones mis compañeros y los de mi hermano mayor decían que era la *barbie negra*, porque era muy delgadita, y siempre estaba súper ordenadita y con taco”, relata.

Junto con este proceso, Mabel advierte que además de reconocerse como afrochilenos, también se diferencian de la gente de la ciudad. “Siempre decíamos *no, yo no soy ariqueño, yo soy azapeño*, y para nosotros el término *azapeño* tiene mucho que ver con nuestro color de piel”, comenta.

Si bien no ha habido conflictos al momento de buscar determinaciones para identificarse en la caracterización del Censo, si hubo ciertas discusiones sobre qué términos usar. “En el Encafro, que es la caracterización que se hizo de nosotros el 2014, sale como *moreno de azapa*, pero nuestras abuelas, nuestra familia siempre se han denominado como *azapeños*”, reitera.

Cada relato sobre los procesos de autoreconocimiento se diferencian por ser experiencias únicas de cada persona, no obstante, éstas comparten una serie de particularidades, tales como la vida en comunidad, la participación en espacios políticos, culturales, y de resistencia

antirracista, donde el territorio de Arica y Parinacota, al ser una de las regiones con mayor presencia del pueblo tribal afrodescendiente, ha jugado un rol importante a la hora de reconstruir en parte la historia de troncos familiares a veces muy diversos, pero que tienen su punto de encuentro en las raíces afro.

En este sentido, la necesidad del pueblo afrochileno de levantar esta resistencia tanto históricamente como durante la revuelta, no sólo tiene su origen en la marginación constante por parte de las instituciones, sino en la discriminación social y violencia arrastradas desde el proceso de chilenización, el cual ha tenido como consecuencia cientos de historias familiares borradas, pero que gracias a la organización en comunidad han podido visibilizarse eventualmente. Por ese mismo motivo algunas mujeres que también tienen raíces indígenas, además de las afrodescendientes, han decidido reivindicar estas últimas.

CAPÍTULO II: LA REVUELTA EN ARICA Y EL FEMINISMO ANTIRRACISTA

La revuelta popular de octubre de 2019 ha significado un proceso de reivindicación y un hito que a nivel país dejó en evidencia la serie de demandas exigidas históricamente por las diferentes naciones que habitan el territorio, las cuales jamás han sido atendidas debidamente.

“No lo vi venir”, fueron las palabras del presidente Sebastián Piñera¹⁶ ante la serie de manifestaciones llevadas a cabo de norte a sur, desde las conocidas marchas de la Plaza Dignidad hasta aquellas convocatorias más territoriales en las diferentes comunas. No obstante, lejano a la visión del mandatario, la revuelta popular no fue un suceso dado de la noche a la mañana, ni mucho menos se trató de un “enemigo poderoso” o de “una ola de violencia sistemática, profesional, organizada con tecnología de punta que buscaba destruirlo todo”, como la calificó en su momento ante la prensa.

Las evasiones masivas de las y los secundarios en el Metro de Santiago luego del alza de 30 pesos en el pasaje parecían ser la causa que desató una serie de manifestaciones. Sin embargo, esto sólo se trató del catalizador que dejó en evidencia un modelo de 30 años y un sistema totalmente desgastados.

Esto, sumado a una serie de declaraciones inoportunas que cuestionaron las manifestaciones estudiantiles, dieron cuenta del nivel de desconexión de las autoridades de las exigencias que venían arrastrándose desde hace décadas: “En el último cambio de tarifa los escolares no tuvieron ninguna modificación”¹⁷ y el conocido “*cabros*, esto no prendió”¹⁸. Aquellas afirmaciones de la ministra de Transportes, Gloria Hutt y del exdirector del Metro de Santiago, Clemente Pérez —quien más adelante presentaría su candidatura a constituyente sin éxito—, causaron una indignación generalizada en la población, la cual a corto plazo culminó con millones de personas recorriendo las calles de la capital.

¹⁶ La Tercera. Piñera reconoce que estallido social "no lo vi venir" y acusa "ola de violencia sistemática, profesional, organizada".

¹⁷ CNN Chile. Ministra Hutt rechaza evasión de escolares en el Metro: “No tienen argumento, no se les cambió la tarifa”

¹⁸ El Desconcierto. “Cabros, esto no prendió”: El día en que Clemente Pérez le dijo a los estudiantes que su protesta generaba rechazo en la población

El 25 de octubre como hito cobró un significado aún más emblemático cuando un año después de la marcha más grande se convocó a más de 7 millones de sufragantes a votar por el plebiscito para una nueva Constitución, en donde la opción del apruebo ganó por sobre el rechazo con una amplia mayoría del 78,27%. Se trató de una elección histórica que lamentablemente tuvo lugar luego de miles de violaciones a los derechos humanos. La violencia sistemática de la que habló Piñera efectivamente se dio, pero a manos del Estado y de sus agentes en contra de las y los manifestantes, dando como resultado asesinatos y cientos de mutilaciones oculares, entre una serie de maltratos ejercidos por Fuerzas Especiales de Carabineros.

Si bien, nos encontramos en un proceso con miras a una nueva Constitución nunca visto, no se debe dejar de lado que el Estado aún no ha ofrecido reparación a las víctimas de la revuelta, y que aún decenas de manifestantes se encuentran arbitrariamente detenidos, dejando una vez más, una imagen cuestionable de la ilusoria democracia en Chile.

Resistencia en Tucapel y los territorios

La Rotonda Tucapel constituyó en Arica el epicentro de las manifestaciones de octubre de 2019 en adelante, en donde los perdigones resonaban contra las rejas de las casas del sector, con el hedor de las lacrimógenas lanzadas por Carabineros invadiendo las calles colindantes. Los carros policiales hacían presencia a altas horas de la madrugada, y a veces las y los manifestantes se escabullían entre los oscuros pasajes, esperando que no les capturasen.

Había posturas divididas entre los vecinos que vivían en las calles cercanas a Diego Portales, algunos estaban disconformes y se quejaban de las marchas frente a sus casas, mientras que otros abrían las puertas de sus hogares para ofrecer un refugio temporal a quienes se veían acorralados por la policía.

En una ciudad como Arica, donde una parte considerable de su población es o fue militar, se trataba de un escenario impensado. Las marchas transitaban temerariamente por los costados del Regimiento Rancagua, por un pasaje escasamente iluminado, donde todas y todos se cuidaban las espaldas, esperando llegar con éxito e ilesos a la Avenida Santa María. A veces se generaba conflicto, porque al pasar ante las casas de los militares frente a la *Pelota Coca-Cola*,

algunos desataban su rabia, gritaban *milicos culiaos* y no dudaban en lanzar piedras, generando tensión en parte de las y los manifestantes.

Contrastando con esas situaciones, los momentos de unidad y solidaridad entre manifestantes abundaban. No era extraño encontrarse a mitad de calle con alguien esperando en su auto con colaciones, sencillas pero necesarias, como sándwiches o bebidas *Oro*.

A pesar de los momentos de desacuerdo, la rabia no provenía de la nada, ni tampoco surgió de un día para otro. Eran momentos ásperos, donde una frase célebre cobraba más sentido que nunca: “Un país que no conoce su historia está condenado a repetirla”.

Arica y Parinacota no estuvo exenta de la violencia sistemática del Estado. De acuerdo con el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH)¹⁹, a marzo de 2020 se observó en la región un total de 47 víctimas, entre éstas quince heridos por perdigones, cinco por balines, tres golpes por objetos contundentes y tres lesiones por lacrimógenas. Entre dichas víctimas, cinco sufrieron daño ocular.

Si bien, no parecen ser cifras tan altas en comparación a la capital, no dejan de ser alarmantes para una región de la macrozona norte, puesto que debido a la cantidad de habitantes las marchas no llegaban a convocar millones, pero sí a miles de personas.

Al recordar su experiencia durante la revuelta, Edgard no duda en señalar que tiene “un odio con los pacos y un miedo a la vez”, sentimiento que se concretó cuando fue detenido sólo por haber asistido a una performance. “Les tenía fobia a los *pacos*, porque me trataron pésimo dentro y yo no había hecho nada. Me quitaron las cosas, no sé *poh*, tenía marihuana, no me la devolvieron. Pero ni siquiera nos sacaron un parte, no me sacaron citación porque fue una detención ilegal, *cachai*”, relata.

Vargas participó durante la revuelta activamente, y asegura que ésta no debió haber parado. El hecho de que las convocatorias perdieran fuerza eventualmente lo atribuye a la realidad ariqueña. “Arica es una ciudad *súper milica, súper paca*, entonces igual es complejo que se sostenga por mucho tiempo, como pasó ahora que casi no existe esta revuelta”.

¹⁹ El reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos del INDH reúne información sobre las acciones judiciales interpuestas por este organismo, y los recintos policiales, de salud y manifestaciones observadas por sus funcionarios. El informe citado contempla los datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020.

Durante ese período, Edgard participaba haciendo performance con su grupo de danza contemporánea compuesto por mujeres y personas LGBTQIA+, realizando velatones o entregas de alimentos en liceos. “No estoy de acuerdo con la violencia en ningún sentido, no podía estar tirando piedras, pero sí estar haciendo resistencia con la gente que está ahí dándolo todo”, afirma. A pesar de ello, Vargas asistía constantemente a las manifestaciones, ya que vivía con sus papás a tres cuadras de la rotonda. Solía arrancarse solo o se quedaba hasta las tres de la mañana viendo como todos corrían, atento a si podía a ayudar a alguien a esconderse de los *pacos*.

“No les importaba nada, te disparaban”, comenta Vargas al recordar una de las jornadas en la rotonda. En esa ocasión se quedó hasta tarde con una amiga, y tuvieron que arrancar por uno de los pasajes, en donde fueron acorralados por Carabineros.

Se trataba de una encerrona, por lo que seguir escabulléndose entre callejones era inútil. “Nos empezaron a disparar, nos tuvimos que meter entremedio de unos autos, y ahí una señora de una casa nos abrió la puerta y nos dijo *chiquillos pasen*. Y ahí tuvimos que esperar una hora para poder irnos a nuestras casas. Y no estábamos haciendo nada, ni siquiera teníamos piedras, sólo te disparaban porque estabas ahí”, relata.

Si bien las concentraciones más recordadas de la revuelta popular en Arica tenían lugar en Tucapel, la organización y espacios de resistencia ya sean combativos o de reflexión eran diversos. Marchant comenta que, si bien las manifestaciones en la rotonda eran familiares en algunos horarios, más adelante era peligroso que hubiera niñas o niños. Durante ese periodo Camila se encontraba realizando un diplomado de arteterapia y con compañeros comenzaron a buscar una forma de contribuir a través del arte.

En la plaza Vicuña Mackenna instalaron un lienzo para que las personas expresaran su sentir en medio de la revuelta, ya sea a través de dibujos o palabras. Sin embargo, ocurrió algo inesperado, pues al final fueron niños y niñas quienes hicieron uso de aquel espacio, manifestando en el mural diferentes consignas que resonaban en ese entonces. “El *Renuncia Piñera* estaba escrito en todo y en diferentes letras, *cachai*, que *la tele mentía*, o que ellos estaban orgullosos de sus papás y de sus abuelos, cosas *súper* desde la familia”, recuerda Camila.

La revuelta desde la perspectiva afrodescendiente

Las manifestaciones de la revuelta popular convocaron a una amplia diversidad de personas, quienes conformaron la resistencia durante octubre de 2019 y los meses posteriores. Lo que ante los ojos de las autoridades parecía una simple queja ante el alza del pasaje devino en una serie de luchas que siempre estuvieron ahí, pero ocultas: La lucha de quienes erróneamente se les denomina como “nuestros” pueblos originarios. Las *Wenufoye* y las *Wiphalas* flamearon por doquier, y en Arica los tambores y repiques en las calles no se hicieron esperar.

A su vez, las instancias territoriales fueron claves en la participación de las y los afroarriqueños en la revuelta popular. Durante los primeros meses se realizaron alrededor de cuatro afrocabildos en la ciudad, dos diálogos participativos con miras a los cabildos azapeños²⁰, y también cacerolazos convocados por el pueblo tribal afrodescendiente y pueblos originarios.

Según Milene, en las convocatorias como los afrocabildos se discutía sobre una diversidad de temas atinentes al proceso constituyente. “Hablabamos de la plurinacionalidad, de los derechos sexuales, de los derechos reproductivos, hablabamos del agua, de la recuperación de los recursos naturales para los pueblos. Hablabamos de todo lo que nosotros pensamos que tiene que ir en una nueva Constitución”, recuerda.

Molina advierte que existe una perspectiva en la que se cree erróneamente que los pueblos indígenas y tribal afrodescendiente sólo hablan de indigenismo o afrodescendencia. “No, somos pueblos a los cuales nos cruzan las mismas problemáticas que cruzan al pueblo chileno, y quizás más problemáticas, porque para nosotros la otra problemática es que nos dejen tener identidad propia, *cachai*. Se nos niega constantemente la existencia”, asevera.

De acuerdo con Camila, quien participó en la organización de los afrocabildos, se trataban diversos temas como en cualquier otro cabildo, pero desde una perspectiva diferente al común de la gente en Arica. Un ejemplo de ello era la educación, pero “desde una perspectiva afro”. “Como, ya, por qué en la educación no está escrita todavía la historia afrodescendiente, hasta que salió una ley. Esas diferencias tenían”, explica.

²⁰ Los diálogos participativos azapeños congregaron al pueblo tribal afrodescendiente, al pueblo aymara, al pueblo quechua y a habitantes, trabajadores y agricultores del Valle de Azapa.

Por su parte, Mabel no formó parte de las concentraciones en la ciudad durante la revuelta, puesto que el sector de Pago de Gómez se encuentra más aislado. Sin embargo, participó desde su territorio en los cabildos realizados con las organizaciones en el valle. Asimismo, realizó actividades con el grupo infanto-juvenil que dirige, el cual también se reunió con adultos mayores.

“Empezamos a hacer propuestas pensando en lo de la revuelta, pero obviamente tampoco los niños iban a participar porque son niños de seis, ocho, doce, trece años. Llevamos ese proceso un poco distinto al protagonismo que adquirieron los afrocabildos en la ciudad”, comenta.

Tal como ocurrió en los cabildos en Arica, se discutió sobre el derecho a la vivienda digna y el acceso al agua, tomando en cuenta las problemáticas que cruzan al valle al respecto. “Nosotros no tenemos agua potable. Existen comités, pero que no tienen la capacidad de entregar el agua que necesita la comunidad”, explica.

El pueblo afrodescendiente estuvo presente desde octubre en adelante, incluyendo aquellas convocatorias más generales, en las que participaron en bloque, como ocurrió durante la marcha más grande aquel 25 de octubre, la cual comenzó en la Rotonda Azapa y culminó en la *Pelota Coca-Cola*, punto de referencia icónico en la ciudad ubicado a dos kilómetros de la Rotonda Tucapel, al otro extremo de la *Avenida Dignidad*²¹.

Inevitablemente se generó una discusión interna entre mujeres del pueblo sobre la forma de participación en las marchas, cuestionándose si debían ir con faldón, o qué tipo de coreografías eran pertinentes de realizar.

Kathleen, si bien participó activamente en las marchas, prefirió hacerlo por su cuenta. “Yo iba a todas las manifestaciones, pero no iba con el pueblo, porque se fue en la *volá* de ir con faldón, con el tambor, como armar el carnaval en las marchas y en ese momento a mí me hacía un poco de ruido, porque estaba el Metro en Santiago cerrado, con gente adentro torturándose. Entonces a mí no me daban ganas de ir a bailar a una marcha”.

²¹ Avenida Diego Portales.

Para Milene las dificultades al momento de participar en las manifestaciones tuvieron relación tanto con la *culturización*²² como con la *folklorización*²³ que han sufrido como pueblo. “Al final ¿Qué hacemos? ¿Al final vamos a ser el espacio de entretención? ¿Vamos a transformar una protesta en una fiesta? Entonces se pierde el sentido”.

“Fue una discusión dentro del pueblo el tema del faldón. Entonces nosotros decíamos, *pero no es necesario ir con faldón, vamos con turbante*, pero muchas chicas querían ir con faldón. Yo decía que no era necesario que se maquillen, no es necesario que se pinten para el carnaval, si esto es una marcha de protesta”, relata Milene.

Finalmente se decidió ir con faldón, y la solución a aquel conflicto estuvo en la transformación de las coreografías, las cuales durante las manifestaciones estuvieron ligadas a la revuelta, acompañadas de expresiones como cubrirse un ojo o simular una detención.

Edgard, quien más adelante implementaría ese tipo de elementos en las coreografías durante la última edición del Carnaval Andino, señala que aquel desacuerdo tiene que ver con las vivencias de las personas y qué tan políticas son éstas. “Todo en nuestras vidas y constantemente nuestro día a día es política...Entonces, claro, yo igual no estoy de acuerdo con eso de sólo salir a bailar y estar sonriendo mientras estás en una marcha luchando, no tienes por qué estar feliz”, afirma.

“Siempre iba con turbante, siento que es algo súper característico”, comenta Marchant, quien recuerda cómo la represión en las marchas se volvió más fuerte, al punto de que ir con faldón se volvía peligroso a la hora de correr. Aquella incertidumbre también surgía al momento de andar con el tambor, pues en ocasiones se debía arrancar con el instrumento a cuestas.

²² Mauricio Pardo (2019) explica en su ensayo *El patrimonio como una forma de culturización*, que este fenómeno corresponde a un régimen que separa la dimensión semiótica de la complejidad social, neutralizándola y cosificándola, y una de las formas es a través de la representación de grupos sociales subalternos. Respecto de lo “cultural”, el autor indica que suele referirse a lo “lo simbólico, o lo discursivo, o lo lingüístico, lo expresivo, o lo estético”, pero que suele aislarse de lo político, tal como ha ocurrido con aquellos elementos que representan a la cultura afro, siendo más asociadas a lo carnavalesco que a la lucha reivindicatoria que impulsa el pueblo.

²³ De acuerdo con Javier Romero (2015), autor de *De la extirpación a la folklorización: a propósito del continuum colonial en el siglo XXI*, la folklorización corresponde a un “dispositivo que activa la enajenación de las representaciones y las prácticas desconectándolas de sus historias y procesos locales”. De esta manera, se seleccionan algunos elementos de cierta cultura, y se “envuelven” con otra estética para ser mercantilizada. En el caso del pueblo afro, al igual como con los pueblos originarios, se toman estos elementos tales como el tumbé, y se les pretende despojar de la carga simbólica y política que éste arrastra desde hace siglos, llegando a generar así, una discusión dentro del propio pueblo.

Afrofeminismo y feminismo antirracista

Remontándonos a un año antes de la revuelta, durante 2018 la lucha feminista cobró una fuerza enorme en las universidades. Las tomas se dieron a lo largo de todo el país y varias de éstas fueron separatistas. Fue un período de reflexión y de fuerte crítica hacia los abusos y la discriminación de género dentro de los espacios universitarios.

La ola feminista no se detuvo ahí, y aquello pudo apreciarse en las manifestaciones del 8M y el 25N, entre otras, cuyas convocatorias fueron en aumento. Se trató de una fuerza que hasta el día de hoy no se ha diluido con el pasar de los años, estando presente durante la revuelta popular.

En el caso particular de Arica, hubo numerosas convocatorias en las que participaron tanto colectivas como bloques feministas de partidos de oposición. Por otra parte, también se dieron instancias como los cabildos separatistas, y asambleas de mujeres y disidencias sexuales convocadas por la Coordinadora #NiUnaMenos.

Se trató de una participación incansable. No obstante, cada vez que se hablaba en los medios del vínculo entre el feminismo y la revuelta popular a nivel país, no necesariamente se referían al feminismo antirracista o al afrofeminismo. Tanto en la televisión como en los medios escritos se retrataba al feminismo como algo “grande”, o bien como una ocasión que une a todas las mujeres en búsqueda de igualdad, pero dejando de lado la tensión y aquellas diferencias internas, despojando a la lucha de una reflexión más profunda.

Ante aquellos intentos por homogeneizar el movimiento, miles de mujeres se han visto perjudicadas e invisibilizadas históricamente. A partir de la visión crítica frente a aquel escenario surgió el término de la interseccionalidad, acuñado por la académica y abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw a principios de los 80's.

Crenshaw advierte que ignorar u omitir las diferencias es algo problemático²⁴, ya que la violencia que sufren las mujeres se conjuga con otras dimensiones identitarias, tales como la clase social o su origen étnico. Al igual como ocurre con el racismo, la exclusión de las mujeres negras y ariqueñas se reproduce a nivel institucional, y si bien, el activismo de las mujeres afrochilenas ha sido constante, sus demandas no suelen considerarse de manera concreta.

²⁴ CRENSHAW, KIMBERLÉ (1991). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color.

Esto puede observarse con facilidad en las calles, pues cuando se trata de marchas o conmemoraciones feministas, está presente la participación de las mujeres afroarriqueñas, sin embargo, cuando se trata de las demandas antirracistas que ellas han levantado, la convocatoria se ve reducida, y a su vez sus demandas han quedado en segundo plano ante otras más masificadas en el colectivo.

“Toman a las mujeres indígenas y afro *pa’ la foto*, para hacer promesas en el diario...pero un trabajo real no hay, y efectivamente se necesita, porque muchas mujeres afrodescendientes son emprendedoras, otras son empresarias, entonces necesitan capacitarse en varias áreas dentro de lo que es el ministerio. No hemos tenido apoyo para eso”. afirma Salgado.

De acuerdo con la lideresa, es “una cosa impresionante” ver a quienes trabajan en las direcciones hacer presencia sólo durante el Día de la Mujer Afrodescendiente, o que aparezcan “para comer” cuando hacen un *picante mondongo*.

El Día de la Mujer Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora conmemorado cada 25 de julio, ha sido otro ejemplo de esta exclusión y tensión contra las demandas de las mujeres del pueblo afrochileno, estimadas como secundarias dentro del feminismo más hegemónico. Durante 2020, la Marcha del Aborto Libre se agendó para la misma fecha, por lo cual diferentes organizaciones de mujeres afrodescendientes se reunieron con el fin de llegar a un acuerdo con la Mesa por el Aborto Libre²⁵.

Tras la reunión se acordó trasladar la marcha para el 30 de julio, acogiendo aquel “llamado antirracista” y tomando responsabilidad del conflicto generado al desplazar una demanda tan histórica como lo son los derechos de las mujeres de la diáspora africana en Latinoamérica.

En el contexto ariqueño, aquel feminismo “grande” y hegemónico ha invisibilizado las luchas de aquellas mujeres indígenas o afrodescendientes, pues eran consideradas como algo menos urgente. Aquella marginación entre mujeres llegó a darse incluso de manera simbólica.

Al respecto, Milene Molina relata las experiencias que vivió frente al feminismo hegemónico y blanco, con el cual surgió una ruptura. “El quiebre se crea no sólo conmigo, sino que con mi colectiva de la cual yo soy parte, porque empezamos a realizar acciones conjuntas

²⁵ MESA ACCIÓN POR EL ABORTO EN CHILE: El 25 julio conmemora el Día Internacional de la Mujer Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora <https://mesaborto.cl/el-25-julio-conmemora-el-dia-internacional-de-la-mujer-afrolatinoamericana-afrocaribena-y-de-la-diaspora/>

con feministas hegemónicas, pero nos dimos cuenta de que para ellas éramos sólo mano de obra”, relata.

“Quizás ni siquiera las compañeras se daban cuenta de cómo nos estaban racializando a las mujeres negras afrodescendientes”, reflexiona Milene. Un ejemplo de ello fueron las convocatorias realizadas con feministas en la ciudad, pues era muy difícil que a las mujeres afrochilenas se les permitiera moderar un panel.

Milene recuerda que aquel quiebre con el feminismo hegemónico se dio en 2015 durante uno de los encuentros nacionales feministas en Arica. En aquella oportunidad se les convocó para instalar lo logístico, en otras palabras, hacer que el proyector funcionara, que el parlante sonara bien y colocar las sillas. “Al final era la pega que se nos asignaba, y para mí eso es racialización, una completa racialización”, asevera.

A causa de ese tipo de situaciones, comenzaron a hablar sobre feminismo negro y luego sobre feminismo antirracista, aunque Milene confiesa que en este último tiempo ni siquiera sabe si querer nombrarse feminista.

Dentro de la interseccionalidad, se ve con una visión crítica cómo las mujeres negras pueden ser sujetos de violencia tanto del machismo de parte de otros hombres, como del racismo dentro del feminismo blanco.

Al respecto, Bell Hooks señala que “las mujeres blancas y los hombres negros están en ambas posiciones”²⁶, debido a que ambos pueden oprimir o ser oprimidos y oprimidas. Si bien, los hombres negros sufren racismo, el sexismo les permite actuar como opresores de mujeres, mientras que con las mujeres blancas ocurre a la inversa, pues son víctimas del sexismo, pero pueden actuar como opresoras a través de conductas racistas.

Las organizaciones de mujeres feministas antirracistas se han enfrentado constantemente al machismo y a la violencia dentro de espacios feministas, como ocurrió en Tucapel. Durante el primer 8M en contexto de la revuelta se realizó una convocatoria en la rotonda para la cual se realizó una feria en la que pintaron, bailaron e hicieron talleres. Milene cuenta que aquel domingo llegaron temprano a instalar sus toldos, pero para su sorpresa, un grupo comenzó a tirarles piedras.

²⁶ HOOKS, BELL (2004). Dar forma a la teoría feminista. Contribuciones del afrofeminismo para comprender el devenir de la actualidad.

A raíz de aquellas tensiones y quiebres, tanto mujeres afrodescendientes como tumberas realizaban sus acciones por separado a pesar de ser parte de la coordinación feminista, con el objetivo de fortalecerse entre ellas mismas. “No estábamos en las reuniones con todas casi nunca, porque nos articulábamos en nuestros espacios entre nosotras, porque entendíamos también, que para la otra la lucha nuestra nunca va a ser su lucha, difícilmente va a ser su lucha”, asevera Molina.

Machismo al interior de las comparsas

Gracias al trabajo con perspectiva de género de colectivas feministas antirracistas comenzó a construirse con el paso de los años una visión crítica frente al machismo dentro de las comparsas. Sin embargo, no se trata de un trabajo reflexivo construido al interior de las agrupaciones de baile, sino desarrollado desde fuera y a través de aquellas organizaciones de mujeres tumberas que han decidido hacer frente a la violencia machista.

“Lamentablemente la cultura afro se relaciona de alguna manera al machismo, que los negros son viriles, que son así bien machos e incluso en la comparsa Tumba Carnaval en particular, se trataban a sí mismos como los salvajes. Hasta una canción lo dice: *Que los salvajes no dejen de tocar, llegó la sabrosura de Tumba Carnaval. Los salvajes*”, entona Kathleen.

El trabajo de las colectivas fue uno de los primeros antecedentes que permitió a las mujeres tumberas adoptar una perspectiva de género. De acuerdo con Kathleen, las compañeras que pusieron “el primer cimiento” y se definieron como feministas antirracistas fueron las integrantes de Luanda, quienes iniciaron un trabajo sólo entre mujeres.

Sin embargo, según la bailarina, la dificultad radicó en que debido a su carácter separatista como colectiva, no tenían mucha influencia en las comparsas de baile, espacio donde más se evidenciaba el machismo.

“Se les agradece mucho el trabajo a las Luanda, porque nos ayudaron a pensar, ayudaron a poner esa semillita, esa inquietud del feminismo antirracista entre las mujeres negras”, comenta Foxon.

“Tienen un trabajo político súper potente e importante”, coincide Marchant, y añade que dicho trabajo lo llevan a lo cotidiano y a sus pares. “Obvio que no voy a juzgar a las compañeras

por las actitudes que tienen, pero tampoco quiero tener gente cerca así en mi diario, gente que sea feminista con algunas personas y con otras no, en cambio siento que Luanda tiene las cosas súper claras”.

Durante un ensayo de la *comparsa más grande* a pocos días del Carnaval, la colectiva Luanda estuvo con carteles durante una hora. El motivo era la violencia de género reproducida en la agrupación, y en específico, debido a al caso de un músico que había agredido a una de sus compañeras.

“Ahí nosotras nos llevamos momentos más duros, pero fueron dentro del pueblo”, reflexiona Milene. “Yo me paraba una hora, mientras ellos seguían bailando, y nosotras ahí con nuestros carteles reclamando por maltratos, por machismo y todas esas cosas...Incluso el abusador, el maltratador vino y con un celular nos empezó a grabar, y a mí me decía, *tú eres funcionaria pública, así que te voy a denunciar*”, recuerda.

Si bien esas situaciones generaron una tensión dentro del pueblo, e incluso entre las mismas mujeres, aquello fue un antecedente para el trabajo que las integrantes de Tumba Carnaval llevarían más adelante.

“Se empieza a crear levemente una conciencia, y empiezan otras mujeres a levantar relatos de maltrato dentro de las comparsas”, explica Milene.

Cuando comenzaron a surgir relatos sobre acoso al interior de organizaciones o comparsas, la agrupación Sabor Moreno tomó una postura preventiva y creó un protocolo. “Hubo un tiempo en que salieron muchas *funas*, y nos preguntamos qué vamos a hacer el día que *funen* a uno de los compañeros con los que trabajamos...Hicimos acuerdos entre el grupo, después *funaron* a un compañero, y obvio que lo desligamos *al tiro*. Ahí los más amigos se iban a hacer cargo de darle, quizás, un apoyo psicológico”, relata Camila.

Marchant explica que si bien, este protocolo implicaba un apoyo de los compañeros hombres, quien cometiera acosos o abusos ya no podría estar en el grupo, pues no se les podía dar esa “regalía”. Asimismo, para la bailarina no era una opción ser hipócrita y formar parte de una agrupación en donde podía haber alguien “*funado*”.

A partir del verano posterior a la revuelta, Camila comenzó a tomar una postura más radical al respecto, y por ello se ha alejado de muchas personas y viceversa. Sin embargo, se mantiene firme en su postura de que ser “amarillo” o “tibio” no sirve. Al respecto, recuerda cuando a las

clases llegaban “*locos* que estaban *funados*”, y puso a varios en su contra por sacarlos de dichos espacios, priorizando la seguridad de sus compañeras.

“Necesitamos tener una radicalidad con algunos temas que ya no se pueden normalizar, *cachai*, como por ejemplo, tener en las comparsas a *locos* que están *funados* por violación, por violencia, por abuso sexual, por tener material pornográfico, y es un tema que no se toca”. afirma Marchant. Si bien, había desacuerdo con otras mujeres, para Camila su punto principal era quitar a machistas de los espacios de clase. “No todas vamos a tener la misma postura, y yo a ellas no las voy a juzgar porque cada uno tomará su radicalidad en su tiempo, pero con los hombres es algo que no transo”, asegura.

Por otro lado, dentro del tumbé los roles de género solían estar bastante delimitados, tanto en el tipo de baile, como en las posiciones asignadas a las y los integrantes de las comparsas. “Los hombres tocan las percusiones, las mujeres tocan los brillos (instrumentos no percutidos), el shekere, la campana, el güiro. Las chicas generalmente bailan, si no tocan estos otros instrumentos. Eran nadie las que tocaban tambor”, comenta Yanina.

Cuando la cultura afro y del tumbé recién comenzaban a retomarse hace un par de décadas, era común que aquellas limitantes de género se reprodujeran. A partir de ese punto comenzaron a surgir organizaciones como Aluna Tambó, la cual está conformada por mujeres de diferentes comparsas que han deconstruido y cuestionado aquellos estereotipos que impedían a las mujeres tocar el tambor.

Para Pamela Guerra, directora de Aluna Tambó, su autoreconocimiento está ligado precisamente al tambor. Cuando la arquitecto y músico iba al colegio en los 90’s, no existía la posibilidad de conocer referentes en el ámbito musical o afro, debido a la aún incipiente masificación del internet. Aquellos modelos a seguir los fue encontrando a medida que tocaba.

El tambor ha sido un símbolo predominante toda su vida, y desde ahí comenzó su historia. La primera vez que tocó fue a los catorce años y desde entonces no ha parado. Si bien realizó su vida paralela en torno a otras actividades, continuó estudiando y perfeccionándose en la percusión, conociendo a diferentes maestros y maestras, aquellos referentes que nunca tuvo de niña.

La también integrante del bloque de músicos de Tumba Carnaval cuenta que durante aquel proceso el machismo y los micromachismos surgen desde muy temprano, y asimismo las

mujeres percusionistas en un “mundo de puros hombres cis” viven discriminación, un mundo en donde si suelen tocar el tambor con fuerza, se les dice que no tocan como mujer.

“Aluna Tambó nace por la necesidad de querer tocar, queríamos tocar tambores”, explica. Durante aquel periodo entre 2014 y 2015, Pamela tocaba constantemente el tambor con sus amigas y compañeras. Se trató de un proceso paralelo que más adelante les permitiría tocar dentro de comparsas.

Cuando Pamela entró a Tumba Carnaval, existía el comentario de que las mujeres no podían tocar, un dicho bastante resonado y perpetuado en el tiempo. Cuando a Guerra no se le permitió tocar dentro de la comparsa, la pregunta fue inevitable: “Estoy tocando allá con mis amigas, estoy tocando tumba, estoy en esa hace rato, ¿cómo no me van a dejar tocar en esta comparsa?”.

La primera vez que Guerra tocó dentro de la comparsa fue en 2016, y desde ahí no se detuvo. Para la percusionista aquel logro fortaleció el discurso de lucha, y más que abrir una ventana, “patearon la puerta”, y hoy en día son muchas las mujeres que pueden tocar.

Sin embargo, no fue un proceso sencillo, pues fueron meses incómodos durante los cuales Pamela estuvo sometida a constante evaluación y validación por parte de hombres. Sus compañeros solían invitarla a tocatas porque les “faltaba alguien”, pero en realidad ella sabía que sólo querían ver cómo tocaba.

"Finalmente uno se gana el puesto ahí en la calle, en el pasacalle, tocando, y esa fue una lucha ganada...Ahora todas tocan, todas bailan, tienen la posibilidad de que nadie les diga que no puedan tocar", afirma Pamela.

A raíz de esta lucha y visión crítica frente al machismo, surgieron entre 2018 y 2019, organizaciones como Tumberas Unidas, la cual agrupa a todas aquellas mujeres de las comparsas que adoptaron una visión feminista y antirracista en su resistencia.

Tumberas Unidas desde la visión de Yanina surge de la necesidad de cohesionar “un espacio” que ataque la violencia de género y que a su vez comprenda los enormes grupos que conforman las comparsas de baile.

La gracia y el acierto de esta organización para Kathleen es su naturaleza de colectiva, la cual engloba a todas aquellas mujeres afrodescendientes a lo largo de Chile que se sientan identificadas. “O sea, yo siempre digo, todas las mujeres que participamos de alguna manera

en el pueblo, y que nos consideramos feministas, somos Tumberas Unidas, somos todas, no tenemos un patrón”, afirma.

De este modo, tanto el periodo de tomas feministas como de la revuelta popular permitieron tomar una posición más crítica en las comparsas, dando paso a nuevas organizaciones que, al igual que su antecesora Luanda, adoptaron el enfoque de género para combatir el machismo en sus espacios. Asimismo, estas agrupaciones si bien son afroariqueñas, algunas como Tumberas Unidas han trascendido a lo largo del país, puesto que los ejes que unen a estas mujeres son su identidad afrochilena, visión antirracista y su participación en el tumbé.

El Carnaval como espacio de resistencia

Un hito relevante para la resistencia feminista y antirracista en Arica durante la revuelta fue la edición 2020 del Carnaval Andino con la Fuerza del Sol, pocos meses después del 18 de octubre. En aquel entonces la idea de llevarlo a cabo fue bastante cuestionada, tomando en cuenta el contexto de contingencia nacional.

En años anteriores, si bien el Carnaval era un espacio de visibilización tanto cultural como política de los pueblos ante el resto de la población ariqueña y turistas, también se trataba de una instancia donde las calles estaban repletas de personas hasta altas horas de la madrugada, quienes comían, bebían y celebraban.

A pesar de los cuestionamientos, el Carnaval se realizó, pero con una particularidad, pues comparsas como Tumba Carnaval hicieron uso de aquel espacio desde la resistencia, al igual que todos los años, pero esta vez tomando en cuenta las demandas tanto feministas como de la revuelta.

Aquella decisión fue tomada por la comisión organizadora del Carnaval, conformada por la Municipalidad de Arica, la confraternidad de Bailes Andinos Inti Ch’amampi y la Federación de culturas y las artes indígenas Kimsa Suyu, quienes determinaron suspender la competencia para convertir la instancia en un “carnaval social”.

Se trataría de un evento diferente a las ediciones anteriores, y los ensayos previos al Carnaval fueron indicio de ello, al igual que la reacción del público, la cual en algunos episodios se reflejó con experiencias ingratas.

Durante el convite²⁷ Camila se encontraba ensayando en el bloque de figurines, vistiendo su faldón que traía dos fotografías cosidas de jóvenes asesinados durante la revuelta. Mientras iban pasando por Máximo Lira, un hombre la interpela con prepotencia, insinuando que ellos eran delincuentes, que estaba bien que los militares mataran gente y que la juventud no tenía idea de lo que estaba bien o mal. “Yo quedé como, *caballero, no sé, apague la tele*. Fue horrible esa vez”.

Para Paula, si bien el Carnaval siempre ha tenido un sentido político, en los ensayos previos a la última edición pudo ver casos puntuales de desacuerdo con el giro que dieron las comparsas al vincular sus presentaciones con la revuelta y las demandas con enfoque de género que coincidieron en dicho periodo.

Mientras realizaban la coreografía de Lastesis entre otras performances, una mujer los abucheaba, aunque parte del público estuvo en desacuerdo y manifestó su apoyo hacia la comparsa. “Había un conflicto, se notaba que la señora obviamente era de derecha o tenía otra mirada, entonces no le gustó lo que estábamos haciendo”, reflexiona,

“Obviamente esta señora igual se dio cuenta, y quizás cuánta otra gente que había ahí mirando no le gustó lo que estábamos haciendo, pero la gente en su mayoría estaba vibrando con la coreografía y con lo que se estaba intentando mostrar”, afirma.

Tumba Carnaval cuenta con diversos subgrupos, y entre estos el bloque afro tumbe contemporáneo creado por Edgard, quien se encargó en ese entonces de crear de manera colectiva las coreografías que reflejaron las demandas políticas de la revuelta.

A través de la danza Vargas encontró una forma de expresar su visión crítica, no solamente por medio del tumbe, sino que a través de diversos estilos y formas de expresión que conoció mientras estudiaba, tales como el ballet, danzas modernas, jazz y el teatro. “Me enamoré de eso, e igual con el tumbe siempre he tenido un amor por la cultura, pero nunca he estado muy de acuerdo por cómo se lleva. Igual yo como *maricon*, como gay, *cachai*, es súper complejo estar en un ambiente súper machista como lo es el tumbe. No es que la danza sea machista, sino que la gente que construyó y creó todo este movimiento”, explica.

A raíz del machismo reproducido en las comparsas, Edgard admite que por un tiempo se desvinculó del tumbe, sumado al período que estudió fuera de Arica. No obstante, cuando

²⁷ Ensayo general del Carnaval Andino con la Fuerza del Sol.

estaba finalizando su carrera, volvió a reflexionar al respecto e hizo su *mea culpa*, cayendo en cuenta de que el tumbe era algo que realmente amaba, y que no debía soltar aquella tradición familiar, sino buscar la forma de cómo conectar aquello con nuevos discursos políticos y sociales, pero rescatando también aquella represión histórica y sistemática sufrida como pueblo a raíz de la esclavitud.

“Como estaba trabajando mi tesis en base a fusionar el tumbe con la danza contemporánea, dije, *oye y si hago un bloque de esto en verdad*, y ahí nació la propuesta de hacer el bloque afro tumbe contemporáneo”, recuerda Vargas.

Durante aquellos tres días, las y los integrantes del bloque afro tumbe contemporáneo aparecieron con capuchas, carteles y ollas. En sus vestimentas destacaba el color negro, representando el luto como país por aquellos asesinados y asesinadas durante la revuelta, algo sin precedentes en una instancia como el Carnaval.

Asimismo, el resto de los bloques y comparsas adoptaron consignas de la revuelta, integrándolas a las demandas históricas manifestadas desde siempre como pueblos. “Yo creo que se dio en todas las comparsas, en las morenadas, en las de tinku, y fue bonito que todas quizás enlazaran el Carnaval con este tema político que estaba ahí latente todo el rato. No hacer vista gorda de, *ya ahora vamos a entrar en el Carnaval y todo lo que está pasando lo dejamos de lado*, sino que se complementó súper bien”, comenta Marchant.

Paula explica que los bailes siempre han expresado demandas políticas, y en el caso de las comparsas de tumbe como Tumba Carnaval, han llevado performances de protesta contra injusticias desde 2019 antes de la revuelta. “Por ejemplo se sacó un tema que habla del olivo, de lo que se vive en Azapa con el tema de las semilleras, el tema del agua también. Es súper importante esa demanda”, explica.

“Ya veníamos con un historial haciendo estas canciones o performances de protesta”, afirma. No obstante, Humire añade que quizás se pudo haber enfatizado en ello aún más, ya que a veces por el ruido del ambiente no siempre se entendían bien las letras de las canciones.

A pesar de este historial, Paula comenta que en un principio fue complicado decidir cómo llevar las presentaciones en el contexto de carnaval social, pues una parte esperaba hacerlo como siempre, tomando en cuenta que lo político siempre ha estado, pero, por otro lado, había

quienes esperaban que se politizara aún más. “Había todo un caos, hasta que encontramos la forma de darle en el gusto a todos”, afirma.

“Un violador en tu camino”

La última edición del Carnaval Andino destacó por la particularidad de sus presentaciones, y la contingencia presente en ellas. Al igual que las demandas propias de la revuelta, los cánticos feministas también retumbaron en la Avenida comandante San Martín, conocida por ser el punto cúlmine de los extensos pasacalles que transitan por los recorridos cubiertos de challa y espuma artificial.

Era la primera jornada del carnaval cuando el bloque de bailarinas de Tumba Carnaval realizó una presentación inédita en el “último escenario”. Las graderías estaban repletas de asistentes, quienes se protegían del sol bajo sombrillas coloridas al igual que el pavimento, donde las decenas de mujeres de la comparsa bailaron y entonaron la emblemática canción de Lastesis.

“Un violador en tu camino” resonó en toda la avenida. Los faldones se sacudían al ritmo característico del tumbé, acompañado de percusiones y del canto de todas unificado en una sola y potente voz exigiendo justicia.

“El violador eres tú”, concluyeron al unísono, con los turbantes blancos cubriendo sus cabezas y pañoletas rojas en el cuello como símbolos de lucha. Junto con el cese de tambores todas alzaron sus índices en el aire, interpelando a un ente inmaterial, pero presente, cuyo daño es más que tangible: La violencia machista y racista.

Si bien, no era la primera vez que los pueblos y diferentes etnias realizaban aquella performance, esta vez se trató de una instancia que remeció a la comunidad ariqueña y a los medios, debido a la repercusión positiva que tuvo en el público.

El conocido canto nacido en Valparaíso que acabó recorriendo el mundo entero, cuestionando la violencia patriarcal, estructural y policial ejercida históricamente contra las mujeres, esta vez cobraba un nuevo significado: La resistencia contra dicha violencia y el racismo sufrido por las mujeres afrodescendientes, es decir, la mirada antirracista de aquella

problemática. No obstante, no fue una presentación sencilla de llevar a cabo sin estar exenta de tensiones y cuestionamientos internos.

Yanina no estuvo presente en la revuelta en Arica, ya que se encontraba estudiando en México, sin embargo, volvió a las pocas semanas de la última edición del Carnaval, encontrándose con esta nueva forma de llevarlo a cabo.

A pesar de que ya llevaban ensayando durante meses la performance de Lastesis, Ríos fue invitada a participar, aunque no evitó cuestionarse en un principio la decisión de realizar dicha presentación. “A mí me llamó mucho la atención que hicieran eso, porque aún a principios del 2020, la Tumba Carnaval no hacía un trabajo profundo contra la violencia de género. Entonces, para mí hacer eso supuestamente era una prueba ya pública de que se iban a hacer cosas”.

Ríos dudó de su participación al tomar en cuenta el contexto interno de la comparsa, pero el motivo que la llevó a formar parte fue el considerar las repercusiones que tendría la performance. “Dije, sí está bien, está bien, pero lo encontraba súper cínico porque estaban tocando los mismos *locos* que muchas veces han sido *súper* violentos...Yo lo hice por lo que podía generar entre compañeras”, aclara.

Al ver a sus compañeras de comparsa durante los ensayos, Yanina se dio cuenta de que muchas sentían que sería una instancia potente que tal vez permitiría impulsar cambios. Ríos sabía que no sería un carnaval común, y era necesario darle ese vuelco político para visibilizar.

“Me di cuenta de lo que generaba en un colectivo. Hay momentos en que uno tiene que decidir...Marca un espacio que estaba siendo súper del folklor, en un momento en que las cosas no podían ser folklor”, afirma.

Asimismo, Pamela no se encontraba contenta con la decisión de llevar la presentación a cabo. La percusionista no dudó en expresar su molestia debido a que la performance no fue separatista, pues los hombres de la comparsa continuaron tocando el tambor.

“Todos los machitos escondidos detrás de un tambor van a caer”, era la consigna escrita en un cartel morado alzado por Guerra, quien optó por no tocar para manifestar su desacuerdo, mientras los tambores de sus compañeros resonaban a los pies del morro.

“Se torna superficial, y *pantalla*. Está quedando la embarrada por dentro, pero estamos tocando *Un violador en tu camino*”, asevera con ironía la percusionista.



Imagen 1: Yanina Ríos y Pamela Guerra sujetando el cartel con el mensaje "Todos los machitos escondidos detrás de un tambor van a caer", Carnaval Andino con la Fuerza del Sol edición 2020, Arica.

A pesar de los desacuerdos en ese entonces, más adelante hubo avances como comparsa. Aquello no ha sido producto del azar, sino gracias a las mujeres que han llegado a las directivas, quienes han generado el espacio para instalar la perspectiva de género en la práctica del tumbé.

"Lo que se puede ganar con respecto a las compañeras, al grupo general, era mucho mayor a lo que me molestaba. Quizás lo que se ganaba iba a ser mucho más comprendiendo el contexto", reflexiona Ríos.

Si bien, la lucha de las feministas antirracistas y afrochilenas ha hecho frente a situaciones de machismo que las han desplazado dentro del mismo pueblo, Salgado advierte que la historia afrodescendiente en su configuración y génesis no se trata de un patriarcado, ya que ésta es matriarcal.

Sin embargo, es inevitable que los pueblos se vean permeados por el entorno del país y sus instituciones, las cuales han perpetuado una sociedad patriarcal históricamente, por lo que, si no se tiene conocimiento del origen matriarcal del pueblo tribal afrodescendiente, su cultura llega a ser malinterpretada nuevamente.

"La historia de las mujeres afrodescendientes es de un matriarcado, no de un patriarcado. Entonces ahí también hay una confusión", afirma Salgado. "La confusión que se hace de todo el tema afrodescendiente y el tema cultural que también se ha extendido al resto del país es

porque no se conocen las raíces de lo que es ser familias afrodescendientes. Entonces hay un desorden en el tema", aclara.

CAPÍTULO III: AL MARGEN DE LA CONVENCION CONSTITUCIONAL

El 4 de julio de 2021 se dio uno de los hitos más relevantes desde el retorno a la democracia, pues se inauguraba la Convención Constitucional. Las y los constituyentes llegaron al ex Congreso Nacional ante la expectativa de millones de personas y de los medios de comunicación que cubrieron minuto a minuto la ceremonia.

Luego de décadas siendo folklorizados y desplazados, las y los representantes de los pueblos indígenas estaban emocionados de por fin formar parte de un espacio de participación política tan fundamental como lo es la redacción de una nueva Constitución. Sin embargo, aquella instancia no estuvo exenta de controversias y problemas técnicos durante los días previos, los cuales retrasaron el inicio oficial de ésta. Asimismo, la represión policial fue el reflejo de un gobierno que ansiaba el fracaso de un proceso de tal envergadura.

El 15 de diciembre de 2020 se aprobó la ley de escaños reservados, jornada vista como histórica, pues se aseguraría la participación de 17 representantes de pueblos originarios en la Convención Constitucional. La iniciativa fue aprobada por unanimidad, bajo la premisa de saldar “la deuda histórica” del Estado.

Sin embargo, dicha deuda continúa con otros pueblos invisibilizados y el pueblo tribal afrodescendiente, quienes a pesar de tener una ley de reconocimiento, quedaron fuera de los escaños reservados, puesto que la votación en la Cámara de Diputados se realizó por separado, y no se alcanzó el quórum de 3/5²⁸, dejando en evidencia una vez más, la exclusión estructural e histórica.

Tanto la derecha más conservadora como la liberal se caracterizaron por su postura reacia a ceder un cupo para el pueblo afrodescendiente. Ya sea a través del rechazo o la abstención, partidos como Renovación Nacional, Unión Demócrata Independiente, Partido Republicano y Evópoli, impidieron que se alcanzara dicho quórum.

²⁸ EL MOSTRADOR: Sin afrodescendientes: Cámara de Diputados aprueba escaños reservados para pueblos originarios y solo falta el Senado, 15 de diciembre de 2020
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/12/15/sin-afrodescendientes-camara-de-diputados-aprueba-escaños-reservados-para-pueblos-originarios-y-solo-falta-el-senado/>

Algunos de los argumentos del oficialismo en contra del escaño para afrodescendientes se basaron en que no correspondían a un pueblo originario, tal como lo afirmaron diputados UDI y RN como Juan Antonio Coloma y Ximena Ossandón. Si bien, se trata de un pueblo tribal, la exclusión de las y los afrochilenos no tomó en cuenta el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el cual sí les ampara como sujetos de derecho.

El decreto del convenio fue promulgado en 2008, y en éste se plantea que tanto pueblos indígenas como tribales deben gozar de igualdad de derechos y oportunidades en comparación al resto de la población, es decir que los derechos sociales y económicos de los pueblos deben ser respetados. En esta misma línea, promueve la no discriminación y establece a los gobiernos como responsables de mantener una participación coordinada y sistemática para proteger dichos derechos y la integridad de los pueblos²⁹.

Asimismo, el Convenio 169 define a los pueblos tribales como grupos humanos con condiciones que se diferencian de la colectividad nacional en lo social, cultural o económico. A su vez, estos pueblos están “regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial”.

Por otro lado, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos establece que existen diferencias entre pueblos originarios y tribales, y para determinar ello debe considerarse la “continuidad histórica” de la presencia en un territorio. En el caso de los pueblos indígenas se toma en cuenta la “vinculación ancestral” con sociedades preexistentes a periodos de colonización. No obstante, a pesar de esta distinción, se establece que tanto pueblos tribales como indígenas son titulares de los mismos derechos³⁰.

A pesar del Convenio 169 y la Ley 21.151, una parte muy ínfima del oficialismo difirió de la exclusión del pueblo tribal afrodescendiente, y en algunos casos se dio con parlamentarios de la Región de Arica y Parinacota como Nino Baltolú de la UDI. No obstante, aquellas excepciones no han sido suficientes para frenar la discriminación en la participación de las y los afrochilenos.

²⁹ BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL (2008). Promulga el convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional del Trabajo <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=279441>

³⁰ COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS [s.a.]. Derechos de los pueblos indígenas y tribales sobre sus tierras ancestrales y recursos naturales. Normas y jurisprudencia del Sistema Interamericano de Derechos Humanos <http://cidh.org/countryrep/tierrasindigenas2009/cap.iii-iv.htm>

Por su parte, toda la oposición manifestó una postura favorable, con un total de 82 votos. En aquella oportunidad votaron a favor diputadas y diputados de coaliciones o partidos de izquierda y centroizquierda, tales como el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, el Frente Amplio, entre otros.

De la misma forma, más adelante demostrarían apoyo al pueblo afrochileno constituyentes de Apruebo Dignidad³¹, y por otro lado, independientes de la Lista del Pueblo, la cual quedó reducida a un solo representante, pues producto de una serie de desacuerdos y crisis internas, casi la totalidad de sus constituyentes se desvinculó del movimiento, quienes en parte conformaron posteriormente el bloque Pueblo Constituyente.

Si bien, los 155 integrantes de la Convención parecían ser una suerte de microcosmos de quienes habitan el territorio, ciertas comunidades y pueblos fueron totalmente excluidos de aquel hito tan prometedor.

Entre dichos grupos marginados se encontraba parte del colectivo LGBTQIA+, el cual estuvo representado durante las elecciones en 17 de los 28 distritos, con un total de 38 candidaturas. Actualmente hay ocho constituyentes abiertamente de la comunidad, es decir un 3,9% de la Convención, una cifra aún bastante reducida.

Sumado a esta limitada representación, las personas trans quedaron completamente excluidas, pues ninguna de los o las candidatas fueron electas. Cabe destacar que, en algunos casos la votación fue significativa, como ocurrió con Emilia Schneider de Comunes, quien recibió más de 12 mil votos, siendo la octava mayoría en el distrito 10, el cual contaba con siete cupos.

Por otro lado, el pueblo selk'nam ha enfrentado igualmente una lucha contra la exclusión de larga data. Su reconocimiento en la Ley Indígena aún sigue en trámite, y durante décadas su presencia ha intentado ser borrada en los medios y en las escuelas, pues se enseña o presenta como una comunidad extinta, cuando en realidad son sobrevivientes de un intento de genocidio a manos de colonos europeos durante la invasión a Tierra del Fuego.

³¹ Pacto conformado por las coaliciones Chile Digno y Frente Amplio, los cuales engloban partidos como Convergencia Social, Revolución Democrática, Comunes, Partido Comunista, Federación Regionalista Social y el Partido Igualdad, entre otros movimientos sociales.

En su momento, Margarita Vargas, candidata electa de la zona austral por el escaño reservado kawésqar, advirtió que en el proceso constituyente el cupo para su pueblo y el yagán no eran suficientes, pues debían trabajar en conjunto con la visión de las y los selk'nam

Al igual que la comunidad selk'nam, el pueblo tribal afrodescendiente quedó fuera, siendo otro ejemplo lamentable de la represión y exclusión reproducidas histórica y estructuralmente contra las y los afrochilenos en desmedro de sus derechos y participación en el escenario político del país.

Esta exclusión fue una postura esperada de los organismos estatales y poderes del Estado que aún mantienen una deuda histórica con el pueblo tribal afrodescendiente. A meses de la promulgación de la Ley 21.151, Ignacio Malig, director de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi), manifestó que las y los afrochilenos no integrarían dicha entidad, pues dentro de la Ley Indígena no son sujetos de protección a diferencia de los “nueve pueblos precolombinos de Chile”.

Ante esta postura, las organizaciones afroariqueñas manifestaron su desacuerdo con la forma de decirlo. Si bien aquella ley no los incluye como sujetos de protección, las y los activistas hicieron un recordatorio del Convenio 169 de la OIT que sí los ampara,

No obstante, a pesar del continuo trabajo y esfuerzo de dirigentes y dirigentas afrodescendientes, esto no ha sido suficiente para que aquel convenio sea respetado a cabalidad, lo que nos lleva al escenario político actual donde el pueblo afrodescendiente ha debido entrar “por la puerta de atrás” al proceso constituyente.

Ausencia de escaños

Ante la exclusión de la ley de escaños reservados, el pueblo tomó la decisión de intentar llegar a la constituyente por sus propios medios y así conformar una lista independiente en representación de las y los afrochilenos para lo cual requirieron de los patrocinios del Servel, alcanzando más de mil. Finalmente, la lista *Súmate Ahora* estuvo conformada por Milene Molina, José Barraza, Yarllette Marambio, Rebeca Butrón, y Sergio Gallardo.

Sin embargo, ninguna de las o los candidatos de la lista pudo conseguir los votos suficientes para formar parte de la Convención Constitucional, por lo que el pueblo afrodescendiente quedó

definitivamente excluido de una participación oficial en la redacción de una nueva Constitución, y el panorama sólo parecía volverse más complejo.

Molina, también integrante de la delegación que viajó a Santiago en representación del pueblo, recuerda las largas noches en vela en diciembre mientras hacían seguimiento de las discusiones de la Comisión Mixta, lo cual fue un momento “muy duro”. Cuando lo conversaba con una de sus compañeras antes de las elecciones de mayo, ella le decía “no quiero volver a llorar, porque ya lloré mucho cuando no nos dieron el escaño reservado”.

La negación del pueblo por parte del oficialismo y la falta de un apoyo más generalizado y constante desde la izquierda chilena y movimientos sociales una vez que quedaron fuera, fue otro reflejo de cómo se volvía a invisibilizar a las y los afrochilenos de acuerdo con la excandidata. “Veíamos cómo se trapeaba el piso con nosotros como pueblo, cómo se le quitaba completo y absoluto valor a nuestra existencia”, recuerda Milene.

Tras aquel proceso, para Molina ha sido agotador rogar por la voluntad de quienes ocupan los espacios de decisión, y reitera que ha sido un “dolor tremendo”. “Se va a escribir la primera Constitución democrática en Chile, y a nuestro pueblo se le excluyó de su legítimo derecho de estar ahí, porque nosotros igual podríamos haber ido a un proceso electoral, como fueron los indígenas, pero con escaños reservados”, reflexiona.

Producto de dicha exclusión, cuando les invitan a espacios de manifestación en las calles, Milene lo duda cada vez más y prefiere decir que *no*. “¿Para qué voy a ir?, vamos a ir y vamos a hacerles la fiesta, vamos a ponerle color a esto, vamos a ponerle la impronta ariqueña que es la afrodescendencia, ¿para qué?, para que después de la lucha en el Parlamento de los últimos que se acuerden sea de nosotros”.

De acuerdo con Marta Salgado, esto se suma a la marginación vivida por sus antepasados hace 500 años atrás, pues ahora como pueblo han debido caminar “por el lado”. “Nos excluyen de la participación en la carta fundamental. Entonces hoy día nosotros tenemos que ser estratégicos y vamos a tener que empezar estas discusiones por la prensa, por los medios comunicacionales, meter bulla...eso va a tener que pasar, porque no podemos quedarnos afuera. Quedarse afuera significa esperar 50 años más”, advierte.

Asimismo, la activista hace hincapié en el Convenio 169 de la OIT, puesto que el haber quedado fuera de la Convención implica otro caso más de discriminación, a pesar de la existencia de acuerdos internacionales que amparan a pueblos indígenas y tribales. Por ello,

Salgado destaca la importancia de que las y los constituyentes tengan una “visión” de las necesidades como pueblo, entre lo cual se encuentra el reconocimiento constitucional de éste, y por otro lado, tener claro a qué nivel de la Carta Magna quedarán aquellos acuerdos.

“Estamos en tierra de nadie”, asevera Salgado, pues se firman convenios y tratados, pero no parecen tener peso fuera del papel. Por ello, para la lideresa es crucial que la Carta Fundamental sea explícita respecto de los acuerdos internacionales a los cuales se suscriba el país, como en el caso de aquellos que tengan una declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Según López, quien expuso en la Comisión de Derechos Humanos de la Convención, la exclusión tiene como base el “desconocimiento histórico” respecto del pueblo, el cual a su vez, ha conllevado un proceso “cargado de un racismo impresionante” de parte de las y los mismos parlamentarios que aprobaron la Ley 21.151.

Se dice erróneamente que son un pueblo inventado o se reitera que no son originarios, aun cuando las y los afrochilenos nunca han señalado esto último como el punto de discusión. Para Mabel, la negación e invisibilización a través de dicho discurso es una prueba de la postura reacia a perder el poder de parte de quienes lo ostentan. “Es solamente una prolongación del racismo estructural que ha existido desde siempre con la gente negra”, afirma.

Invisibilización política

Entre las comisiones que sesionaron en Arica se encontraba la de Descentralización, frente a la cual Milene Molina y Marta Salgado expusieron presencialmente. La ponencia se realizó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Tarapacá, oportunidad en la que participaron telemáticamente otros pueblos y grupos sociales.

Cuando llegó la hora de las consultas, se les preguntó a las representantes el motivo por el cual el pueblo tribal afrodescendiente quedó fuera de los escaños, tomando en cuenta que los parlamentarios de la región “hicieron todos los intentos”.

Molina no paraba de pensar que era precisamente la derecha quienes impidieron la inclusión del pueblo tribal en los escaños reservados. A dicho sector pertenecía la constituyente que realizó la pregunta, Pollyana Rivera, independiente por cupo UDI, quien también forma parte de la Comisión de Comunicaciones, la cual negó al pueblo tribal la posibilidad de exponer.

El pueblo tribal afrodescendiente se ha reunido con representantes de todos los sectores políticos, incluyendo a Rivera. Sin embargo, la esperable falta de compromiso desde el oficialismo dio cuenta de que constituyentes de distritos donde el pueblo tribal está organizado no han podido transmitir a su coalición la realidad de las y los afrochilenos.

Esta falta de empatía quedó reflejada cuando constituyentes de dicho sector llegaron al ex Congreso Nacional comiendo *Negrita*, en una suerte de manifestación contra el cambio de nombre anunciado por la empresa fabricante. Si bien Milene no esperaba nada de ellos, aquel episodio le demostró lo “ideológicamente racistas” que son.

Producto de este racismo ideológico expresado por el oficialismo, aquel intento de pregunta ingenua de Rivera no enriqueció el debate. Para Molina fue una demostración de cómo ella ignoraba la responsabilidad de la derecha en la exclusión del pueblo afrochileno. Milene enfatiza que asusta ver esa postura en representantes de su propio distrito, quienes saben lo que hubo detrás de la marginación del pueblo tribal.

Una “pregunta capciosa”, esa fue la impresión que tuvo Marta Salgado al escuchar a la constituyente del oficialismo. “Ella sabía bien por qué nosotros no quedamos en los escaños...Obviamente no habíamos quedado porque hubo un manejo político, tanto de la derecha como de la izquierda. Ese escaño ni siquiera debió haberse votado”, asevera.

Marta relata que en esa oportunidad manifestó que estaban pidiendo sus derechos como afrochilenos, como el estar en la constituyente, porque además de ser ciudadanos y ciudadanas que pagan sus impuestos, también pertenecen a un pueblo. No obstante, aquellos derechos han sido “conculcados” desde hace muchos años. “Fue un manejo político”, reitera, “fue muy feo lo que hicieron... El tema es que hay que seguir trabajando *no más*, y no bajar los brazos”.

“Ha sido tremendamente difícil que ustedes como constituyentes nos nombren. No estamos en los documentos, nadie nos nombra”, enfatizó Molina frente a la comisión. Si bien, Milene destaca que hay excepciones, son muy pocas las y los constituyentes que han demostrado un verdadero compromiso con el pueblo tribal, no sólo en el discurso, sino que al momento de asegurar una inclusión efectiva en la toma de decisiones cruciales para los pueblos.

Ha sido un camino largo desde la revuelta hasta el contexto político actual. En el caso de la Convención Constitucional, tuvo que transcurrir más de un mes antes de que la presidenta Elisa Loncon nombrara al pueblo afrochileno, y aquello fue resultado de los esfuerzos realizados por la Mesa Técnica Política para viajar y reunirse con diferentes constituyentes. En aquel entonces,

Molina explicó a los representantes de la comisión que dicha situación evidenciaba la centralización.

Por otro lado, Salgado señaló en dicha instancia varios temas que le competen a la región por ser una zona extrema, pero haciendo énfasis en la problemática del racismo reproducido contra el pueblo. Para dicha demanda, la dirigente solicitó la elaboración de diagnósticos que den cuenta de aquella discriminación sistemática contra el pueblo, a la par de la creación de una ley e institucionalidad que lo prevengan.

Lograr exponer frente a constituyentes implicó una serie de acciones planificadas desde el minuto en que el pueblo tribal quedó absolutamente excluido de la Convención luego de las elecciones. Fue un camino que partió desde el territorio ariqueño, extendiéndose inevitablemente hasta la capital para poder ser realmente tomados en cuenta.

Uno de los primeros avances en esta lucha por ser visibilizados en la redacción de una nueva Constitución fue el compromiso con constituyentes del distrito 1. En aquella oportunidad, tres de los cuatro constituyentes se reunieron en el frontis del Teatro Municipal para firmar un acuerdo, actividad en la cual el oficialismo estuvo ausente, pues quienes asumieron el compromiso de ser voceros de las demandas del pueblo fueron Carolina Videla, de Apruebo Dignidad, Jorge Abarca, de la Lista del Apruebo, y Luis Jiménez del pueblo aymara.

Respecto de Rivera, la fundadora de Oro Negro comenta que ella se comprometió a trabajar, aunque no firmó el acuerdo a pesar de ser convocada, y por ello, su apoyo “no ha sido efectivo”. A su vez, la activista hace énfasis en el compromiso de parte de Abarca y de Videla, en especial de ésta última. “Ellos se la han jugado...Carolina Videla llevó la bandera, la colocó durante las reuniones e hizo presente la existencia del pueblo tribal afrodescendiente chileno...”, detalla Salgado.

Nuevo punto de partida

El acuerdo con constituyentes del distrito 1 fue firmado días antes de la inauguración de la Convención, levantando las esperanzas. No obstante, el pueblo estaba consciente de que eventualmente debían viajar a la capital. El hecho de ser finalmente tomados en cuenta como pueblo ya transcurrido un mes sesionando, fue gracias a la delegación que llegó a Santiago para

reunirse con constituyentes de otros distritos, incluyendo el mediático encuentro con la presidenta Elisa Loncon.

La reunión con Loncon tuvo lugar en la sede del Congreso Nacional en la capital, donde las representantes de la delegación entregaron a la constituyente mapuche literatura afrodescendiente, para así generar conciencia de la histórica lucha y trabajo del pueblo tribal. Al respecto, la constituyente señaló que los libros quedarían en la biblioteca plurinacional de la Convención.

Mabel, quien asistió a la reunión, comenta que tanto la presidenta Loncon como Jaime Bassa no tenían “mucho” que decirles, a causa de este desconocimiento sobre el pueblo tribal afrodescendiente. En esa ocasión la delegación profundizó sobre el negacionismo aún existente hacia las y los afrochilenos. “En ese punto es que basamos nuestra demanda de que se pidiera a cada uno de los constituyentes que no negaran al afrochileno porque estaba reconocido por ley”, comenta.

La idea era que el pueblo tribal comenzara a ser mencionado y así impedir la reproducción de dicho negacionismo. “Si nos empezaban a nombrar, nosotros íbamos a empezar a existir”, enfatiza López, “porque ellos mismos sabiendo que nosotros existimos, cuando hablan de los pueblos no nos nombran”.

Ante la expectativa de las y los periodistas de diversos medios de radio y televisión presentes en el punto de prensa, la presidenta de la Convención se comprometió a generar un cambio desde el lenguaje y saludar al pueblo tribal afrodescendiente al inicio de los plenos para tomar conciencia, ya que forman parte de la “historia desconocida”.

Esto significó un pequeño paso, pues la inclusión oral era una de las tantas demandas expuestas posteriormente por el pueblo frente a las comisiones, de las cuales algunas se convirtieron en una de las vías para que la voz del pueblo llegara a la Convención, tal como lo señaló Loncon en ese entonces.

De acuerdo con lo conversado en las reuniones con la presidenta, una verdadera inclusión de las demandas del pueblo requería tanto de sensibilización como de educación, para que así se difundiera al país la existencia del pueblo tribal afrodescendiente.

Para Salgado, la reunión surgió por la necesidad de estar presentes, luego de un mes sin ser siquiera mencionados. “Nosotros teníamos que estar ahí, y esa fue la primera intervención que

tuvimos. Además, entregamos muchos textos que hablan de nosotros, que se han escrito en la Universidad de Tarapacá. Otros los hemos escrito nosotros mismos, o se han hecho recopilaciones”, destaca.

Posteriormente, la presidenta Loncon mencionó al pueblo tribal afrodescendiente en una reunión con la ONU, reflejando este primer paso. No obstante, López señala que tampoco ha sido algo “constante”, reflejando nuevamente la necesidad y relevancia del pueblo tribal de haber estado presentes mediante un escaño reservado. De acuerdo con Mabel, ante la ausencia de un representante en la Convención, tampoco existía la posibilidad de que “por último” vieran un rostro del pueblo para recordarles. *“Ah, verdad, que están estos negros de allá del norte, entonces los tengo que nombrar. Pero no estamos”*, asevera.

Sin embargo, a partir de la reunión con la presidenta Loncon, se sentó un precedente y un punto inicial para más encuentros que permitirían visibilizar al pueblo tribal afrodescendiente ante la Convención Constitucional.

A días del segundo aniversario de la revuelta popular, Elisa Loncon viajó al norte para visitar el Valle de Azapa, reuniéndose nuevamente con el pueblo, ocasión en la que también participó el alcalde de la comuna de Arica, Gerardo Espíndola del Partido Liberal.

En aquel entonces, el edil destacó la importancia de que la presidenta conociera el territorio y estuviera al tanto de su existencia, como también de la invisibilización y racismo extremo sufrido, reflejados especialmente en la exclusión de la Convención. No obstante, destacó la “voluntad” de Loncon para integrarlos³².

Con miras a la redacción de la nueva Constitución, la presidenta escuchó las peticiones tanto de representantes de familias como de agrupaciones afrodescendientes. En la Cruz de la familia Enríquez, la autoridad constituyente agradeció la oportunidad de estar ahí, haciendo hincapié en la importancia de visibilizar al pueblo tribal afrodescendiente, sus tradiciones, historia y cultura.

³² PRENSA 24: Elisa Loncón conoció la cultura y tradiciones de los afrodescendientes del Valle de Azapa, 14 de octubre de 2021 <https://prensa24.cl/elisa-loncon-conocio-la-cultura-y-tradiciones-de-los-afrodescendientes-del-valle-de-azapa/>

Rechazo de las comisiones

A pesar de los avances luego de aquellas conversaciones, no todas las comisiones de la Convención han tenido la misma postura conciliadora y de entendimiento, pues algunas como las de Comunicaciones y Ética han cerrado sus puertas al pueblo. “Nos dijeron que en realidad nuestro tema no se vinculaba a sus comisiones, cosa con la que nosotros no estamos de acuerdo, porque si hablamos de la Comisión de Comunicación, ¿qué es lo que más necesitamos hoy día nosotros como pueblo? Visibilizarnos...Es una comisión que tiene que hacer esta pega, visibilizar a los excluidos, ¿no? a los que no están”, reflexiona Molina.

Ambas comisiones son diversas en su conformación, pues la componen diferentes sectores políticos, independientes y constituyentes de los pueblos indígenas, y contrario a la postura de rechazo que adoptaron como comisión, algunas integrantes han manifestado un apoyo y disposición a reunirse con representantes y lideresas del pueblo tribal afrodescendiente.

La discusión en torno a la resistencia en los territorios desde una mirada antirracista ha estado presente durante las reuniones. La constituyente frenteamplista Beatriz Sánchez se ha reunido en varias ocasiones con integrantes de Luanda y de la ONG Oro Negro, y asimismo ha participado en instancias de conversación tales como el Diálogo Antirracista a propósito de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora.

En aquella oportunidad Sánchez puntualizó la necesidad de abrirse a una mirada descolonizadora de lo que ocurre en Latinoamérica, lo cual desde el feminismo se hace “poco”. Asimismo, señaló que “la constituyente hoy día nos entrega un momento muy rico para ir abriendo la cabeza en los sentidos de que Chile no es un país de todas y todos iguales como han tratado de meternos desde la dictadura para adelante”, realizando una crítica a los intentos por homogeneizar a Chile de norte a sur.

Sin embargo, ha habido un rechazo de dichas comisiones a pesar de las posturas más abiertas al diálogo de algunas de sus integrantes, como en el caso de Sánchez. Ante esto, López hace hincapié en el “desconocimiento histórico” que los dejó sin un escaño reservado, un desconocimiento manifestado en la mayoría de las y los chilenos respecto del pueblo tribal afrodescendiente en el territorio, en especial de su presencia en el norte, previo a que éste fuera anexado al Estado chileno.

Asimismo, Mabel recuerda cómo el proceso de chilenización e invisibilización vivido como pueblo continúa teniendo repercusiones, aunque el común de las y los chilenos aún no genera

una consciencia al respecto. “A pesar de eso, la gente se sigue sorprendiendo cuando nos ve. No entienden que somos chilenos, que estamos casi todos aquí en el norte, y existimos, pero igual hay una presión de estos grupos más conservadores e incluido los pueblos indígenas que no quieren que nosotros aparezcamos en el texto”, asevera.

En esta misma línea, Salgado es crítica de las “contradicciones” de quienes constituyen la Comisión de Comunicaciones, pues la decisión de dejarles fuera surge de la “ignorancia”. Para el pueblo tribal se trataba de una de las comisiones más importantes en la que debieron haber expuesto, precisamente por su capacidad de difusión dentro de la Convención. “Negaron eso cuando uno de los principios de esa comisión es visibilizar a los que se ha negado”, puntualiza.

Sobre la Comisión de Ética, Salgado asevera que “no hay explicación” para la nula voluntad de escuchar al pueblo afrochileno. Asimismo, la lectura general que realiza la activista ante aquella postura tiene relación con la folklorización.

“Hay una tendencia a folklorizar, a pensar que solamente somos danza y música. La danza y la música son importantes, lo mismo que los instrumentos como lo es el tambor, que es un instrumento de gobernabilidad...El tambor es nuestro sonido de lucha, entonces eso es lo que esa comisión no entiende. No entendieron eso y cuesta trabajar con esas personas”, reflexiona.

Tensión y acuerdos con los pueblos

Si bien, la postura de Loncon ha sido esperanzadora para el pueblo tribal afrodescendiente, las tensiones que han tenido los pueblos indígenas con éste se han visto reflejadas en algunos y algunas constituyentes.

De acuerdo con representantes del pueblo, estas tensiones no son recientes, sino que vienen desde todas aquellas instancias de participación de los pueblos indígenas y tribal afrodescendiente, como ocurrió durante la creación del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Uno de los momentos de mayor tensión tuvo lugar durante el proceso de consulta previa en la cual participó el pueblo afrodescendiente, cuando la ley que les reconoce aún estaba en discusión. En aquel encuentro en Valparaíso debían firmar el documento final, sin embargo, representantes del pueblo aymara, quechua, y mapuche de la Quinta Región, se opusieron a que el pueblo afrochileno formara parte. “Se paran y dicen que nosotros no tenemos que estar en

ese documento, que nos tienen que sacar porque no somos indígenas, porque no hay nada que diga que nosotros existimos. Un montón de cosas nos dijeron...”, relata Milene.

Salgado explica que aquella tensión surge porque el pueblo tribal afrodescendiente no tiene una lengua o un territorio, y por ello algunos dirigentes concluyen que no tienen los mismos derechos. No obstante, la lideresa advierte que aquellos argumentos sólo “son castillos en el aire”.

“Nosotros tenemos la presencia de ya casi 500 años en el territorio, y eso está comprobado académicamente, y puede ser comprobado con estudios bio arqueológicos, con estudios genealógicos, cosa que estamos buscando trabajar con algunas universidades, porque lo histórico ya se ha hecho”, asevera Salgado.

Apenas cuatro representantes del pueblo afrodescendiente estaban en ese entonces enfrentándose a una multitud, en medio de una discusión donde los gritos se hicieron presentes. Sin embargo, hubo cientos que alzaron la voz para defender su participación en dicho documento. Aquellos fueron las y los mapuche del Bio Bío.

Eran más de cien en dicha instancia, y con las trutruucas resonando al igual que sus cánticos y gritos, exigieron la inclusión del pueblo afrodescendiente, pues tenían los mismos derechos humanos que el resto.

“Empezaron con sus arengas, y a tocar la trutruca. Ahí se enfrentan los pueblos en ese momento. Nosotros éramos cuatro gatos de acá de Arica, cuatro, y ellos eran, pero muchos”, relata Milene.

Salgado si bien advierte que como pueblo tienen buenas relaciones con algunos dirigentes de los pueblos indígenas, aquella relación es sólo a nivel de organizaciones, mientras que, en temas políticos como aquella consulta, surgen las diferencias. “Los aymaras se oponían a que nosotros estemos en esa consulta, los quechuas igual, los mapuches urbanos igual. A nosotros nos apoyaron los mapuches de la Araucanía”, recuerda.

La tarea de reunirse individualmente con constituyentes no ha sido sencilla, pues se dan casos en los que simplemente se les ignora. Si bien Jiménez firmó el compromiso, desde el pueblo tribal afirman estar conscientes de que dicho acuerdo no llegará más allá de lo verbal. “Difícilmente él va a pelear, y lo entiendo también. Él no se va a tensionar con los indígenas para lograr que los afrodescendientes estemos”, afirma Molina.

Esta situación parece ser más desalentadora en el caso de Isabella Mamani, representante del pueblo aymara de la Segunda Región, pues no han recibido respuesta de los correos enviados. “Yo deduzco que no acusa recibo porque no le interesa hablar con nosotros, porque seguramente su postura es de *no*, entonces prefiere no sentarse a dialogar”, reflexiona.

Si bien, los niveles de acuerdo con otros pueblos han sido desalentadores, Milene valora la voluntad manifestada en el pueblo mapuche. “La tensión por lo general se da acá, y que es específicamente con dos pueblos: el pueblo aymara y el pueblo quechua, los cuales crean la tensión en relación a nuestra participación”, afirma. Por otro lado, Molina recuerda que no están pidiendo ser considerados un pueblo indígena, sino tomados en cuenta como un pueblo más de los tantos postergados e invisibilizados.

Punto de inflexión

A pesar de las trabas impuestas a las y los afrodescendientes durante el proceso constituyente, los sectores políticos y comisiones que han abierto sus puertas han dejado entrever un halo de esperanza para esta lucha, y a su vez, reflexionado autocríticamente sobre el racismo y la exclusión dentro de los espacios políticos.

Tal fue el nivel de reflexión, que algunas constituyentes conmovidas pidieron perdón al pueblo afrochileno, como ocurrió con Manuela Royo, coordinadora de la Comisión de Derechos Humanos, durante una de las ponencias realizada por Mabel López, Cristian Báez y Marcos Llerena.

“Estaban *súper* ávidos de escuchar”, recuerda López. De acuerdo con su relato, parte de la comisión se emocionó bastante, ya que durante la exposición hablaron desde lo histórico y le pusieron “rostro” a quienes fueron víctimas del proceso de chilenización.

Mabel cree que los conmovió entender que no se estaba hablando de números, sino de personas con cara, nombres, apellidos y descendencia.

Royo se puso de pie, se emocionó hasta las lágrimas y pidió perdón por el desconocimiento. “Pidió perdón porque nadie le enseñó en la escuela que existían negros en Chile, entonces es algo que para nosotros igual es reiterativo”, afirma López.

Aquel punto de inflexión también ha llevado a constituyentes a descubrir sus propias raíces o visibilizar la existencia de afrodescendientes en sus núcleos familiares. Por consecuencia, han surgido nuevas voces dentro de la Convención que apoyan al pueblo tribal. Malucha Pinto fue un ejemplo de ellos, quien durante una reunión con representantes del pueblo, les comentó que su padre era nicaragüense y de familia afro. “Ella se abrió y lo contó... En Chile todos tenemos de las tres madres: la madre europea, la madre africana y la madre indígena, y algunas personas si se hicieran estudios genéticos se llevarían tremenda sorpresa”, reflexiona Salgado.

Para Milene esto ha permitido que las personas de a poco comiencen a reconocer en sus troncos familiares aquellas raíces afrodescendientes negadas u ocultas en la historia de cada genealogía, sean estas provenientes de abuelos o bisabuelas. En ese punto es que comienza a darse una identidad al encontrarse con las fotos de sus ancestras.

Sin embargo, durante aquella oportunidad en la Comisión de Derechos Humanos, no todos los integrantes de la comisión mantuvieron una actitud de respeto. “Ahí el único problema fue Arancibia”, afirma Mabel.

Jorge Arancibia, constituyente independiente cupo UDI, manifestó sarcásticamente sentirse afro y que debía tener un “porcentaje de negritud en su piel”. López no dudó en replicar y le explicó las acciones que podía tomar al respecto, como realizarse pruebas genealógicas y así saber quiénes son sus antepasados.

Para Mabel no se trata de un proceso de migración o de “población del mundo” como el “espíritu rastafari”. “Estamos hablando de un episodio triste de la historia de la humanidad que es la trata transatlántica que es la esclavitud de donde descendemos”. Asimismo, señala que corresponde a una reparación histórica que no podemos concluir al tratarse de un “rompecabezas al que obviamente le van a faltar muchas piezas”.

“Quienes fueron arrancados del territorio salieron si ningún papel, sin ningún nombre, sin apellido, sin casta, y nosotros lo que tenemos es el apellido de quien nos compró, que compró a los antepasados y es súper complejo tratar de hacer una genealogía”, afirma.

Mabel señaló a Jorge Arancibia que esa parte de la historia jamás la iban a recuperar. “Siento que faltarle el respeto así a los ancestros es una burla, y es lo que hemos ido sintiendo con todo el proceso, porque a pesar de todo el trabajo que se ha realizado, de todos los textos que se han escrito, de las investigaciones, de las entrevistas, se nos sigue mostrando en general como un grupo de comparsas que bailan y no sujetos de derecho”.

Quienes más han manifestado su apoyo para la inclusión de las demandas del pueblo afrodescendiente han sido constituyentes del pacto Apruebo Dignidad. A partir de las conversaciones con Convergencia Social surgió la idea de la “constituyente 156”, que consiste en que Molina pudiera ir en algún momento a Santiago, y que dicho partido político consiguiera un pase permanente para asistir a la Convención. Aquella estrategia no implicaría que la excandidata esté sentada como constituyente, pero le permitiría visibilizar a las y los afrodescendientes como un recordatorio constante.

Sin embargo, para Milene el hecho de haber llegado a ese punto para poder ser incluidos, lamentablemente vuelve a reproducir el desplazamiento histórico contra el pueblo, y ha sido triste tener que “entrar por la ventana”, “por la puerta de atrás” o como “la negra o el negro que queda afuera, que no se puede sentar en la mesa”, como aquel que debe permanecer arrinconado en un salón y sin voz. “Es muy racializado, y es muy de los procesos de la subalternidad, muy de los procesos esclavizantes, y de la servidumbre...Es la reproducción de todo eso en este supuesto nuevo Chile que se está creando”, reflexiona.

Si bien aquellos compromisos y reuniones han sido importantes, no aseguran totalmente sus demandas, por lo que como pueblo han debido trabajar incansablemente para llegar a la meta de reunirse con mínimo 100 constituyentes, y que de ese modo nadie olvide su existencia a la hora de firmar los acuerdos, como lo ocurrido el 21 de julio cuando se rechazaron las indicaciones presentadas por Carolina Videla para la inclusión del pueblo en al menos dos comisiones³³.

“Sí no estamos ahí, no vamos a estar en el documento”, asevera Molina. No obstante, destaca que el paso de la delegación por Santiago fue positivo, y aquello quedó reflejado cuando comenzaron a recibir llamadas de constituyentes en agosto mientras se encontraban armando propuestas para el nuevo reglamento. “Nos empezaron a llamar por teléfono los convencionales con quienes nos conocemos de antes, o que conocimos ahí, pero que nos ubicamos de espacios feministas, de otras luchas...”.

Milene veía como buena señal que les preguntaran y enviaran los documentos para incluir cambios y sugerencias. La activista insiste en que aquellas voluntades provenían de Apruebo Dignidad e independientes como las y los exintegrantes de la Lista del Pueblo. Si bien se trató

³³ OBSERVATORIO CIUDADANO: Pueblo tribal afrodescendiente ante discriminación en votación de la Convención Constitucional, 23 de julio de 2021 <https://observatorio.cl/6309-2/>

de un avance esperanzador, Molina asevera que los “van a olvidar”, y por ello deben estar presentes durante los meses de trabajo que quedan en la Convención.

Una lucha incesante

A pesar de las numerosas reuniones sostenidas por el pueblo tribal afrodescendiente con diversos representantes de la Convención, estos esfuerzos apenas comienzan a vislumbrar sus primeros resultados, como el hecho de tenerles presentes en el discurso. Asimismo, las activistas afrochilenas recuerdan la importancia de ser tomados en cuenta a la hora de redactar los documentos, pues, de lo contrario, lo oral quedaría sin peso alguno.

Ante este complejo escenario, Mabel reflexiona sobre la relevancia de una comunicación eficaz como pueblo, cuestionándose si al final las reuniones, publicaciones o seminarios están transmitiendo el mensaje como esperan que se entienda. “Quizás esa debería ser nuestra autocrítica, mejorar los canales de comunicación para poder hablar de los afrochilenos, para poder hablar de la Ley 21.151”.

Durante diciembre de 2021, cerca de cumplirse un año desde la exclusión en los escaños reservados, el pueblo tribal afrodescendiente presentó su propuesta de norma en la plataforma habilitada por la Convención Constitucional, al igual que decenas de colectivos sociales.

La elaboración de la iniciativa popular de las y los afrochilenos estuvo a cargo de la abogada e integrante de Luanda, Camila Rivera y del equipo de la constituyente Carolina Videla. En dicha propuesta se abordaron tres ejes fundamentales: el Reconocimiento constitucional del pueblo tribal afrodescendiente chileno, el antirracismo como derecho fundamental y el Estado plurinacional.

Un Estado plurinacional implica pluralismo en diversos ámbitos, tales como política, economía, cultura, lenguaje y lo jurídico, siendo la base de esto, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas³⁴. En el caso del ámbito político, este modelo estatal reconoce la democracia comunitaria, que consiste en “formas de elección y selección de autoridades y representantes por medio de usos y costumbres indígenas”.

³⁴ MAYORGA, FERNANDO (2017). Estado Plurinacional y democracia intercultural en Bolivia.

En Latinoamérica son Ecuador y Bolivia los países que cuentan con este modelo estatal, ambos estableciendo el reconocimiento del Estado plurinacional desde 2008 y 2009, respectivamente.

Tanto en el caso ecuatoriano como boliviano, la necesidad de implementar este modelo tiene sus orígenes en la fundación de las repúblicas a principios del siglo XIX. De acuerdo con Edwin Cruz, la integración de las y los indígenas como ciudadanos en ese entonces era a través de la asimilación, lo cual significaba que debían renunciar a rasgos identitarios, tales como la cultura o la lengua³⁵.

En el contexto chileno ha ocurrido algo similar, puesto que estas características también han intentado ser borradas a través de una visión colonialista de la historia, por lo que la idea de un Estado plurinacional en Chile ha sido uno de los temas más mediáticos en la discusión en torno a la nueva Constitución.

Elisa Loncon precisa que un Estado plurinacional no implica la construcción de un Estado nuevo, sino la transformación de éste —definido como monocultural y unitario—, en pos de la distribución igualitaria de derechos sociales, políticos y de paridad, reconociendo a su vez los derechos colectivos de las “nueve naciones originarias y del pueblo afrodescendiente”³⁶, tales como cultura, lengua, territorio, autonomía, identidad, autodeterminación, entre otros.

Asimismo, la autoridad constituyente plantea la necesidad de que la plurinacionalidad vaya en conjunto con la interculturalidad, con miras a una Constitución que promueva el respeto y valoración a los pueblos, en el marco de un contexto de “políticas de diálogo no represivas”.

En esta misma línea, Salgado precisa que aún falta mucho, y coincide en que además de la plurinacionalidad, debe hablarse de interculturalidad. “Hay que seguir trabajando, seguir *hinchando no más*, y andar por allá por Santiago...ver que estamos ahí en la redacción”, afirma.

“No hemos podido descansar ni un minuto”, asevera Milene, “Primero fue la revuelta, después se acuerda la paridad y los escaños reservados para indígenas, después pasó un año y logramos que nos introduzcan también en la discusión de los escaños, pero después se vota separado. La derecha pide votar separado, nos dejan fuera, nos quedamos sin escaños

³⁵ CRUZ RODRIGUEZ, EDWIN (2013). Estado plurinacional, interculturalidad y autonomía indígena: Una reflexión sobre los casos de Bolivia y Ecuador.

³⁶ LONCON ANTILEO, ELISA (2020). La coexistencia entre Chilenos y Mapuche. Chile, Estado plurinacional e intercultural.

reservados. Al otro día tuvimos que ordenarnos y armar listas para ir en la carrera política a ver si lográbamos sacar un constituyente, tampoco logramos hacerlo”, lamenta.

Desde el inicio de la revuelta, el pueblo tribal afrodescendiente no ha parado, y saben que las reuniones con constituyentes no serán suficientes, por lo que poder exponer frente al pleno es uno de los objetivos principales que tienen en la actual agenda, para que así la presencia de las y los afrochilenos quede en la retina de toda la Convención. De lo contrario, las diversas conversaciones quedarían sin peso en el momento en que las y los convencionales “olviden el asunto”.

Asimismo, existe una serie de asuntos que por el momento aún están pendientes dentro de la discusión, siendo algunos de estos muy difíciles de llegar a plasmar en la Carta Magna, como lo es el enfoque feminista antirracista. En una de sus columnas, Camila Rivera puntualiza en la necesidad de que la nueva Constitución “instale de manera categórica el enfoque antirracista, decolonial y antipatriarcal en cada una de sus partes”³⁷, postura que refleja los ideales por los que las activistas del pueblo han luchado incluso desde antes de la revuelta popular.

No obstante, incluir estas demandas y lograr que el pueblo en general sea escuchado ha sido un escenario complejo. “Eso lo veo casi imposible”, manifiesta Milene respecto de la inclusión de la mirada antirracista en la redacción. “Te lo digo francamente. En esta pasada lo veo muy, muy, muy difícil”. Por ello, lo que buscan activistas como Molina es que en la Convención se incluya algo más transversal y pensado en las mujeres como una diversidad, para que así no vuelvan a operar lógicas que las excluyan dentro del feminismo, en especial al tratarse de un momento tan crucial como la creación de una nueva Constitución.

³⁷ EL MOSTRADOR BRAGA: La visión de las mujeres afrodescendientes, 18 de octubre de 2021 <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/10/18/la-vision-de-las-mujeres-afrodescendientes/>

REFLEXIONES FINALES

La resistencia y enfoque antirracista de las mujeres afrodescendientes en el territorio ariqueño ha estado presente en los momentos característicos de la contingencia del país desde octubre de 2019 hasta el actual proceso constituyente, sin dejar de considerar que la organización como pueblo en la Región de Arica y Parinacota ha marcado un precedente desde hace dos décadas.

Se ha tratado de una lucha incesante en diferentes espacios políticos, pues la invisibilización ha sido un fenómeno que, a pesar de las décadas de trabajo como pueblo, se continúa reproduciendo dentro del feminismo y el actual proceso constituyente instalado luego de la revuelta popular y la resistencia en las calles. Ha sido un proceso en que el enfoque feminista antirracista se ha conjugado inevitablemente dentro del contexto de octubre en adelante, y asimismo complementándose con otras demandas históricas producto de un sistema neoliberal en colapso.

Durante la revuelta popular diferentes agrupaciones feministas antirracistas, representantes y lideresas del pueblo tribal afrodescendiente han levantado sus banderas de lucha incansablemente contra el racismo, la discriminación de género y en búsqueda de la visibilización de la existencia de las y los afrochilenos, marcando presencia como las diferentes naciones y pueblos cuya historia se ha visto negada por el sesgo colonialista perpetuado por el proceso de chilenización.

Esta deuda histórica del Estado y la sociedad con el pueblo tribal afrodescendiente quedó de manifiesto en las calles de Arica y a través del activismo liderado principalmente por mujeres afrofeministas o feministas antirracistas, develando la interseccionalidad de esta lucha que, a su vez ha enriquecido las demandas presentes en la revuelta popular.

La participación de las mujeres afrodescendientes en la revuelta representó en la región una visión contra el racismo en el territorio y a su vez permitió transformar espacios —vistos como culturales o turísticos principalmente— para que adoptaran esta resistencia antirracista y contra la discriminación de género.

Las comparsas y agrupaciones en las que participan mujeres tumberas han acogido e incorporado consignas de la revuelta popular a sus demandas históricas, demostrando que el

Carnaval Andino con la Fuerza del Sol ha sido una instancia con sentido político y de reivindicación desde siempre.

Aquellas nuevas coreografías y performances resignificaron un evento visto con recelo durante los meses más álgidos de la revuelta, pues desde fuera se entendía como una fiesta ajena a lo político, sin tomar en cuenta el espacio de resistencia que significa para los pueblos. Además, también se trata de una oportunidad en la que Chile, Bolivia y Perú manifiestan una hermandad, lo cual es algo cotidiano para la Región de Arica y Parinacota.

Dicha lucha se ha manifestado a través de diferentes expresiones, en las calles, lo institucional y en lo cultural que nunca ha dejado de ser político a pesar de las malinterpretaciones y folklorización de los símbolos de resistencia para las mujeres del pueblo.

Si bien, el legado y génesis del pueblo tribal afrodescendiente es matriarcal, al interior de las comparsas las tumberas han luchado contra el machismo y la violencia de género, siendo ésta una de las luchas que a nivel país tomó fuerza un año antes de la revuelta. Asimismo, las mujeres del pueblo han debido resistir en dicho contexto durante conmemoraciones como el 8M, frente a las tensiones y racismo dentro del feminismo hegemónico, logrando hitos como el que finalmente se reconociera el 25 de julio como el Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora.

Parte de los testimonios presentes en esta crónica no sólo reconocen la afrodescendencia en sus raíces, pues también tienen la herencia de otros pueblos tales como el mapuche o aymara. No obstante, en su lucha han tomado una postura más activa desde lo afrochileno, producto de la postergación aún más fuerte vivida por el pueblo tribal.

Puede que al tratarse de demandas provenientes principalmente de un territorio marginado por el centralismo como lo es la región de Arica y Parinacota, no han sido lo suficientemente visibilizadas hacia el resto del país, y esto también nos permite reflexionar sobre una falta de reciprocidad que tenemos en la lucha social con el pueblo afrochileno.

En esta misma línea, al interior de la resistencia de los pueblos muy representativa de la revuelta, las y los afrochilenos también han quedado relegados al no constituir un pueblo originario, y del mismo modo ocurre con las tensiones dentro del feminismo hegemónico partícipe de las manifestaciones durante 18 de octubre en adelante.

A pesar de esta constante participación tanto en las calles como en otros espacios de reflexión, se les ha negado la posibilidad de participar en la redacción de la nueva Carta Magna, y esto ha sido producto de la invisibilización.

La negación de un escaño reservado para el pueblo tribal afrodescendiente forzó a sus representantes y activistas a buscar otras estrategias para no ser nuevamente excluidos de una instancia tan histórica. Éstas han ido desde los esfuerzos puestos en la conformación de una lista propia e independiente, hasta el constante ir y venir entre Arica y Santiago por parte de la delegación del pueblo tribal, además de las numerosas reuniones con las y los constituyentes electos.

De acuerdo con los testimonios presentes en esta crónica, ha sido un camino largo y agotador desde octubre de 2019, pues han sido numerosas las instancias en que la discriminación y el racismo se han reflejado en la toma de decisiones políticas, pareciendo una ironía, pues quienes aprobaron la ley 21.151 —luego de una extensa tramitación y trabajo previo de la Mesa Técnica Política—, fueron quienes negaron esta participación en la nueva Constitución.

Si bien se han manifestado posturas conciliadoras de algunos sectores dentro de la Convención Constitucional, la visión antirracista de lucha de las mujeres afrodescendientes plasmada en la revuelta es una demanda que no está totalmente asegurada a futuro, ya que no es lo mismo una participación directa que depender de estas voluntades.

A su vez, como país y personas todavía debemos aprender de la resistencia y demandas históricas de las mujeres afrochilenas manifestadas en las calles desde hace décadas, y del mismo modo, desde la revuelta popular, incorporando dicho aprendizaje no sólo en el discurso, sino en nuestras prácticas, luchas y en nuestros propios territorios y espacios de resistencia.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas:

FOXON, KATHLEEN. Trabajadora Social y bailarina. Integrante de Tumba Carnaval.

GUERRA, PAMELA. Arquitecto y percusionista. Directora de Aluna Tambó. Integrante del bloque de músicos de Tumba Carnaval.

HUMIRE, PAULA. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad de Tarapacá, integrante de Tumba Carnaval.

LÓPEZ, MABEL. Integrante de Mixtura Afro Azapeña.

MARCHANT, CAMILA. Exdirectora de danza de Sabor Moreno. Exintegrante de Tumba Carnaval.

MOLINA, MILENE. Exencargada de la oficina de desarrollo afrodescendiente de la Municipalidad de Arica y excandidata a la Convención Constitucional. Integrante y expresidenta de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda.

RÍOS, YANINA. Antropóloga de la Universidad de Tarapacá. Integrante de Aluna Tambó y del bloque de bailarinas de Tumba Carnaval.

SALGADO, MARTA. Presidenta y fundadora de la ONG Oro Negro. Educadora preescolar de la Universidad de Chile y activista por los derechos de la diáspora africana.

VARGAS, EDGARD. Bailarín profesional. Integrante y coreógrafo del bloque afro tumba contemporáneo de Tumba Carnaval.

Prensa:

CNN CHILE: Ministra Hutt rechaza evasión de escolares en el Metro: “No tienen argumento, no se les cambió la tarifa”, 15 de octubre de 2019 https://www.cnnchile.com/pais/ gloria-hutt-rechaza-evasion-escolar-metro_20191015/

EL DESCONCIERTO: “Cabros, esto no prendió”: El día en que Clemente Pérez le dijo a los estudiantes que su protesta generaba rechazo en la población, 23 de octubre de 2019 <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/10/23/cabros-esto-no-prendio-el-dia-en-que-clemente-perez-le-dijo-a-los-estudiantes-que-su-protesta-generaba-rechazo-en-la-poblacion.html>

EL DESCONCIERTO: Emilia Schneider por ausencia trans en la Constituyente: “Los electos deben convocar a los mundos no representados para llevar nuestras ideas”, 28 de mayo de 2021 <https://www.eldesconcierto.cl/reportajes/2021/05/28/emilia-schneider-por-ausencia-trans-en-la-constituyente.html>

EL DESCONCIERTO: VIDEO | Nueva intervención de «Un violador en tu camino» en Carnaval Andino, 8 de febrero de 2020 <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2020/02/08/video-nueva-intervencion-de-un-violador-en-tu-camino-en-carnaval-andino.html>

EL MORROCOTUDO: El tumbe afroariqueño: La reivindicación de nuestras raíces negras, 15 de febrero 2019 <https://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/el-tumbe-afroariqueño-la-reivindicacion-de-nuestras-raices-negras>

EL MOSTRADOR BRAGA: La visión de las mujeres afrodescendientes, 18 de octubre de 2021 <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/10/18/la-vision-de-las-mujeres-afrodescendientes/>

EL MOSTRADOR: Sin afrodescendientes: Cámara de Diputados aprueba escaños reservados para pueblos originarios y solo falta el Senado, 15 de diciembre de 2020 <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/12/15/sin-afrodescendientes-camara-de-diputados-aprueba-escaños-reservados-para-pueblos-originarios-y-solo-falta-el-senado/>

INTERFERENCIA: Afrochilenos acusan de racista a director de Conadi por cuestionar sus derechos tribales, 21 de agosto de 2019 <https://interferencia.cl/articulos/afrochilenos-acusan-de-racista-director-de-conadi-por-cuestionar-sus-derechos-tribales>

INTERFERENCIA: 'Aquí no hay negros': la desconocida historia del racismo del Estado contra los afrochilenos, 20 de junio de 2020 <https://interferencia.cl/articulos/aqui-no-hay-negros-la-desconocida-historia-del-racismo-del-estado-contra-los-afrochilenos>

LA PRENSA AUSTRAL: Candidata llama a los kawésqar, yaganes y selk'nam a trabajar unidos en la Convención Constituyente, 07 de marzo de 2021

<https://laprensaaustral.cl/2021/03/07/candidata-llama-a-los-kawesqar-yaganes-y-selknam-a-trabajar-unidos-en-la-convencion-constituyente/>

LA TERCERA: Afrodescendientes entregan carta al Presidente para ser parte del Censo 2012, 15 de marzo de 2011 <https://www.latercera.com/noticia/afrodescendientes-entregan-carta-al-presidente-para-ser-parte-del-censo-2012/>

LA TERCERA: La organización después de un escaño negado: la lista del pueblo tribal afrodescendiente a la Convención, 10 de febrero de 2021 <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/la-organizacion-despues-de-un-escano-negado-la-lista-del-pueblo-tribal-afrodescendiente-a-la-convencion/GCNR3EUPXJCS5NYPNGAVQKTU6Q/>

LA TERCERA: Piñera reconoce que estallido social "no lo vi venir" y acusa "ola de violencia sistemática, profesional, organizada", 12 de diciembre de 2019 <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-confiesa-no-vio-venir-estallido-social-acusa-ola-violencia-sistemica-profesional-organizada/935757/>

MESA ACCIÓN POR EL ABORTO EN CHILE: El 25 julio conmemora el Día Internacional de la Mujer Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora <https://mesaborto.cl/el-25-julio-conmemora-el-dia-internacional-de-la-mujer-afrolatinoamericana-afrocaribena-y-de-la-diaspora/>

MUNICIPALIDAD DE ARICA: Constituyentes del distrito 1 serán los voceros del pueblo afro chileno en acuerdos para la nueva Constitución, 29 de junio de 2021. <https://muniarica.cl/actividades/noticias/4205>

OBSERVATORIO CIUDADANO: Pueblo tribal afrodescendiente ante discriminación en votación de la Convención Constitucion, 23 de julio de 2021 <https://observatorio.cl/6309-2/>

ONG ORO NEGRO: El origen del tumbe afroariqueño, 16 de mayo de 2018 http://ong-oronegro.blogspot.com/2018/05/el-origen-del-tumbe-afroariqueno_82.html

PLATAFORMA CONSTITUCIONAL INDÍGENA: Naciones Originarias exponen verdad histórica en Comisión de DD.HH. de la Convención Constitucional, 11 de agosto de 2021

<https://plataformaconstitucionalindigena.cl/naciones-originarias-exponen-verdad-historica-en-comision-de-dd-hh-de-la-convencion-constitucional/>

PRENSA 24: Elisa Loncón conoció la cultura y tradiciones de los afrodescendientes del Valle de Azapa, 14 de octubre de 2021 <https://prensa24.cl/elisa-loncon-conocio-la-cultura-y-tradiciones-de-los-afrodescendientes-del-valle-de-azapa/>

RADIO UCHILE: Chile no despertó: exclusión del Pueblo Tribal Afrodescendiente chileno en los escaños reservados, 15 de diciembre de 2020 <https://radio.uchile.cl/2020/12/15/chile-no-desperto-exclusion-del-pueblo-tribal-afrodescendiente-chileno-en-los-escaños-reservados/>

RADIO UCHILE: Constanza Valdés : “Es difícil que la temática trans quede afuera, aparte les conviene poner el tema sobre la mesa”, 02 de junio de 2021 <https://radio.uchile.cl/2021/06/02/constanza-valdes-es-dificil-que-la-tematica-trans-queda-afuera-aparte-les-conviene-poner-el-tema-sobre-la-mesa/>

RADIO UCHILE: La batalla perdida de los afrochilenos por estar en el Censo 2012, 21 de septiembre de 2011 <https://radio.uchile.cl/2011/09/21/la-batalla-perdida-de-los-afrochilenos-por-estar-en-el-censo-2012/>

SENADO: Ya es una realidad: escaños reservados para pueblos originarios en la Convención Constituyente, 15 de diciembre de 2020 <https://www.senado.cl/noticias/pueblos-originarios/ya-es-una-realidad-escaños-reservados-para-pueblos-originarios-en-la>

T13: Elisa Loncon se reúne con representantes del pueblo afrodescendiente tribal chileno, 10 de agosto de 2021 <https://www.youtube.com/watch?v=T-YAOdaa4-M>

T13: Himno "Un violador en tu camino" se presentó en carnaval de Arica a un mes del 8 de marzo. 8 de febrero de 2020 <https://www.t13.cl/noticia/nacional/video-mes-del-8-marzo-himno-violador-camino-se-impone-carnaval-arica>

Textos y publicaciones:

ARTAL VERGARA, NATALIE, (2012). A(f)rica: Relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile (1883-1929).

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL (2019). Historia de la Ley N° 21.151 Otorga reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente chileno.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL (2008). Promulga el convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional del Trabajo. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=279441>

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS [s.a.]. Derechos de los pueblos indígenas y tribales sobre sus tierras ancestrales y recursos naturales. Normas y jurisprudencia del Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

<http://cidh.org/countryrep/tierrasindigenas2009/cap.iii-iv.htm>

CONGRESO DEL PERÚ [s.a.]. Tratado de Paz de Ancón (Lima, 20 de Octubre de 1883). <https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/exteriores/chile/ANCON.htm>

CRUZ RODRIGUEZ, EDWIN (2013). Estado plurinacional, interculturalidad y autonomía indígena: Una reflexión sobre los casos de Bolivia y Ecuador.

CURIEL, OCHY (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista.

BOERO VALDERRAMA, CATALINA. CORTEZ KROL, RODRIGO. ESPINOZA OYANEDER, WILLIAM. HENRÍQUEZ HENRÍQUEZ MONTSERRAT. NAVARRETE URQUIETA DIEGO (2020). Bitácora de movilizaciones durante el Estallido Social en la ciudad de Arica, Chile (19 de octubre 2019-14 de marzo 2020).

CRENSHAW WILLIAMS, KIMBERLÉ (1991). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color.

HOOKS, BELL (2004). Dar forma a la teoría feminista. Contribuciones del afrofeminismo para comprender el devenir de la actualidad.

INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (2020). Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020.

MAYORGA, FERNANDO (2017). Estado Plurinacional y democracia intercultural en Bolivia.

LONCON ANTILEO, ELISA (2020). La coexistencia entre Chilenos y Mapuche. Chile, Estado plurinacional e intercultural.

PARDO, MAURICIO (2019). El patrimonio como una forma de culturización.

RAMÍREZ, BEATRIZ (2018). La situación política de las mujeres afrodescendientes de América Latina en el marco del “Decenio Internacional de los Afrodescendientes”

ROMERO, JAVIER (2016). De la extirpación a la folklorización: a propósito del continuum colonial en el siglo XXI. Estudios Artísticos: revista de investigación creadora.

VERÁSTEGUI OLLÉ, VANESSA (2012). A(F)RICA. Reconocimiento y ciudadanía de los afrodescendientes en el Perú: ¿pueblo o minoría étnica?

WORMALD CRUZ, Alfredo (1966). El mestizo en el departamento de Arica. Santiago, Chile: Editorial Ráfaga.

Transmisiones y directos:

COLECTIVO DE MUJERES LUANDA: Diálogo: Mujeres, resistencias y nueva Constitución, 26 de julio de 2021

<https://www.facebook.com/colectivo.luanda/videos/4119763478077828/>

CONVENCIÓN TV: Comisión N°13 de Descentralización, Equidad y Justicia Territorial (Arica), 17 de agosto de 2021 <https://convencion.tv/video/comision-n13-de-descentralizacion-equidad-y-justicia-territorial-arica>